

Cuba, Castro y el Rey Salomón

Luis Grave de Peralta Morell

Cuba, Castro
and the King
Solomon



Cuba, Castro y el Rey Salomón

Páginas 3 - 42

Luis Grave de Peralta Morell

Cuba, Castro and the King Solomon

Pages 45 – 82

© 2004 por Luis Grave de Peralta Morell.
Todos los derechos reservados.



© 2004 by Luis Grave de Peralta Morell.
All rights reserved.

ISBN: 1-4184-9597-2

Cuba, Castro y el Rey Salomón

Luis Grave de Peralta Morell



**“... (yo) sabía... no presumo usted que lo ignoraba...
que (los cubanos) habrían ... de ser exterminados...
caso de estallar la guerra termonuclear...”**

Fidel Castro, 31 de Octubre de 1962

índice

Prólogo	5
Confesiones y lamentos de un sátrapa en desgracia	6
Lo publicado en el periódico Granma	7
La Crisis de los Mísiles	7
El pacto secreto	8
Vientos de tempestad	9
Delatado por sus mañas	10
Humillado, sí, pero nunca arrepentido	12
Concluso para sentencia	15
Anexos	17
Carta de F. Castro a N. Jrushov, 26 de Octubre de 1962	18
Carta de N. Jrushov a F. Castro, 28 de Octubre de 1962	20
Carta de F. Castro a N. Jrushov, 28 de Octubre de 1962	21
Carta de N. Jrushov a F. Castro, 30 de Octubre de 1962	23
Carta de F. Castro a N. Jrushov, 31 de Octubre de 1962	27
Texto completo del artículo de marras	30
Antiguo Testamento, Primer Libro de los Reyes, Capítulo 3	39
Acerca del autor	42

Prólogo

Cuenta la leyenda que dos mujeres pretendían ser la madre de un mismo niño y fueron llevadas ante el Rey Salomón para que éste, famoso por su sabiduría, resolviera la disputa. El rey propuso a las mujeres que cortaran al niño por la mitad y que cada una se llevara su parte. La impostora rápidamente aceptó la oferta del rey, pero la madre verdadera, puesta ante la tremenda disyuntiva de salvar a su hijo o poseerlo, no vaciló en suplicarle al rey que le dejara su hijo a la impostora. La leyenda dice que el Rey Salomón descubrió de esa manera cuál de las dos mujeres albergaba en su corazón el inequívoco amor que sólo las madres profesan y narra que el rey resolvió la disputa devolviéndole su hijo a la verdadera madre del niño.

En 1962, en Cuba, un ambicioso líder rebelde actuó como la impostora de la leyenda del Rey Salomón. Puesto ante la disyuntiva de perder el poder que acababa de conquistar o sacrificar al pueblo que decía defender, Fidel Castro le propuso a una poderosa potencia extranjera la destrucción de su pueblo junto a sus enemigos. Sirvan pues, los documentos históricos que se muestran a continuación, para iluminar a los herederos de la sabiduría del gran Rey Salomón.

“Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal... la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear... y si ellos llegan a... invadir a Cuba, ése sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro... por dura y terrible que fuese la solución...”

Carta de Fidel Castro a Nikita S. Jruschov, 26 de Octubre de 1962

“En su cable... usted nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Usted desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino... el inicio de la guerra mundial termonuclear... Evidentemente, en tal caso los EE.UU. sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufriría mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano, es difícil incluso decir en general cómo eso podría terminar para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba...”

Respuesta de Nikita S. Jruschov a Fidel Castro, 30 de Octubre de 1962

“...(yo) sabía... no presumo usted que lo ignoraba... que (los cubanos) habrían... de ser exterminados... caso de estallar la guerra termonuclear...”

Contra-respuesta de Fidel Castro a la respuesta de Nikita S. Jruschov,
31 de Octubre de 1962

Confesiones y lamentos de un sátrapa en desgracia

Lo publicado en el periódico Granma.

En Noviembre de 1990, el periódico Granma, órgano oficial del partido comunista de Cuba, publicó el texto íntegro de cinco mensajes intercambiados por Fidel Castro y Nikita S. Jruschov entre los días 26 y 31 de Octubre de 1962. Dichos mensajes fueron acompañados por un largo, fatigoso y repelente artículo que bajo el título “*Con la razón histórica y la moral de Baraguá*” ocupaba toda una página en el mismo centro del periódico.

La Crisis de los Misiles.

Cuando el 26 de Octubre de 1962 Castro redactó el mensaje que la noche de ese día dictó, en la propia sede diplomática rusa en La Habana, al embajador Alexander Alexeiev, un crimen de lesa humanidad, en el grado de tentativa, había sido consumado.

Después de un largo y tenso día dedicado a ajustar en sus más mínimos detalles la protección, con decenas de baterías antiaéreas operadas por tropas cubanas, de los cohetes nucleares y de los cohetes tierra-aire de las unidades rusas instaladas en suelo cubano, Castro, al preguntarse qué le faltaba ese día fatigoso por hacer, decidió exhortar al secretario general del partido comunista ruso, Nikita S. Jruschov, enviándole ésta su opinión personal:

“Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal.

Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ése sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.”

Por suerte para Cuba, y para la Humanidad toda, Jruschov entendió en toda su gravedad la terrible propuesta que le hizo Castro y actuó en consecuencia. El 27 de Octubre Jruschov envió el mensaje al presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, que abrió las puertas a una solución pacífica a la crisis creada tras la instalación de 42 cohetes de alcance medio e intermedio dotados de ojivas nucleares y un contingente de 43 000 soldados rusos en suelo cubano.

Una vez arregladas las cosas con sus adversarios, el 30 de Octubre, Jruschov envió su famosa carta respuesta a Castro, donde le expresó:

“En su cable del 27 de octubre Vd. Nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Vd., desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino que el inicio de la guerra mundial termonuclear.

Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición Suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.

Hemos vivido el momento más serio, en que pudo desencadenarse la guerra termonuclear mundial. Evidentemente, en tal caso los EE.UU. sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufriría mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano es difícil incluso decir en general con que eso podría terminarse para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba...”

Fue así como, durante la Crisis del Caribe de 1962, fue frustrada la tentativa de Fidel Castro Ruz de incinerar en el fuego de la guerra termonuclear a nuestra hermosa isla y de arrastrar consigo, al holocausto, a toda la Humanidad.

El pacto secreto.

En el mismo número del periódico Granma donde fueron publicadas las dos cartas, de las cuales fueron extraídas las dos citas mostradas anteriormente, aparecieron otras tres cartas y un largo, fatigoso, y repelente artículo que bajo el título *“Con la razón histórica y la moral de Baraguá”* ocupaba toda una página en el mismo centro del periódico.

Fue a través de ese artículo, publicado casi tres décadas después de ocurridos los hechos, que los cubanos nos enteramos de que en algún momento anterior al inicio de la Crisis de los Mísiles *“...las partes soviética y cubana suscribieron un acuerdo militar que fortalecía la defensa tanto de la URSS como de Cuba.”* A pesar de lo extenso del artículo, su autor no encontró espacio para informarnos exactamente quiénes, además de él mismo, conformaban la parte cubana que no vaciló en firmar un acuerdo secreto con los rusos que incluía *“...la instalación en territorio cubano de cohetes de alcance medio e intermedio dotados de ojivas nucleares y la presencia de más de 40 000 soldados soviéticos en nuestro territorio.”*

Claramente, la instalación en territorio cubano de cohetes de alcance medio e intermedio dotados de ojivas nucleares y apuntando a Estados Unidos, convirtió a Cuba, inmediatamente, en un legítimo objetivo militar para las fuerzas armadas del país más poderoso del mundo. La monumental irresponsabilidad de aquellos que conformaron la parte cubana de ese pacto vergonzoso convirtió automáticamente hasta el último cubano en un rehén involuntario de una potencia extranjera.

Nunca antes en la República de Cuba había estado presente una fuerza militar extranjera tan numerosa como la acordada en ese pacto secreto. Cuarenta y tres mil soldados rusos entraron y permanecieron durante más de treinta años en suelo cubano. Entraron sin resistencia alguna, protegidos por el silencio absoluto de todos los medios de comunicación ya por entonces controlados absolutamente por Castro y su camarilla. Entraron sin la autorización de ningún órgano elegido por el pueblo cubano. Entraron a escondidas de todo el mundo. Entraron gracias a una traición infame, para brindar protección y consolidar a la camarilla cubana que no sintió vergüenza alguna al entregar la patria a una potencia extranjera, y que no sintió el más mínimo escrúpulo de conciencia al convertir a toda la población cubana, niños, mujeres, civiles y milicianos, en un monumental escudo humano.

Así como la Crisis de Octubre fue una consecuencia inevitable de aquel pacto infame, qué otra cosa podría esperarse del caudillo popular que, preocupado más por la consolidación de su poder absoluto que del bienestar del pueblo que decía defender, pasó aquella noche de angustias junto a Alexander Alexeiev, mientras sus tropas, *“...270 000 combatientes encuadrados en unidades regulares y cerca de 150 000 en la defensa popular, es decir, más de 400 000 hombres y mujeres combatientes...”* sin protección alguna contra la posible represalia nuclear y siguiendo el plan minuciosamente preparado por su líder durante aquel fatigoso día, brindaban protección, *“...con decenas de baterías antiaéreas...”*, a las tropas y medios de destrucción masiva de una potencia extranjera.

Vientos de tempestad.

Aquellos que empezaron como vientos de Perestroika y Glasnot en la segunda mitad de la década del 80, ya eran ráfagas huracanadas en 1990. El escritor oculto de aquel artículo increíble lo dice a su manera: *“Ello tiene lugar en momentos de embriaguez triunfalista de la administración Bush a consecuencia de los cambios que se han producido en los países de Europa del Este y la compleja situación interna de la URSS.”*

Transparencia era la palabra de orden por entonces en Rusia. Ansias de saber lo oculto. Cada día era desenmascarada una nueva mentira y otra bribonada recibía el escarnio público. Entonces le llegó su turno al pacto infame. Los partidarios de la Perestroika soviética decidieron revelar al mundo *“...unas notas autobiográficas de Jruschov cuya transcripción forma parte o aparece en la tercera parte de sus memorias y en las cuales este afirma que el compañero Fidel le aconsejó en el momento más crítico que la URSS lanzara un ataque coheteril nuclear de carácter preventivo contra Estados Unidos. Esta versión fue difundida a fines de septiembre pasado por la revista norteamericana Time que publicó como primicias fragmentos de las citadas memorias.”*

Fue entonces, ante la imposibilidad de mantener oculta la infamia, que Castro decidió publicar en su periódico las cinco escandalosas cartas junto a un extenso y tedioso artículo destinado a justificar lo injustificable:

“Pero incluso para la mayoría de los que vivieron los acontecimientos, en la Unión Soviética, en los Estados Unidos y en Cuba también constituyen revelaciones los mensajes que entre el 26 y el 31 de octubre de 1962, intercambiaron el entonces primer ministro de la URSS Nikita S. Jruschov y el líder de la revolución cubana, nuestro comandante en jefe Fidel Castro, textos hasta ahora inéditos.”

Los hechos, hechos son, y no pueden ser cambiados a voluntad, pero los hechos aun han de ser interpretados, y el autor oculto detrás del susodicho artículo del Granma con la misma temeridad con que intentó desencadenar el holocausto nuclear se lanzó en loca carrera contra el reloj a brindar su retorcida versión de los hechos:

“En lo que a Cuba respecta, no tenemos nada que ocultar y no tememos a que resplandezca la verdad histórica.

La intención de dar a la publicidad estos cinco mensajes íntegramente fue anticipada en el discurso pronunciado por el compañero Fidel Castro en el acto central por el XXX aniversario de los comités de defensa de la revolución, el pasado 28 de septiembre. En ese discurso el compañero Fidel alude a unas notas autobiográficas de Jruschov cuya transcripción forma parte o aparece en la tercera parte de sus memorias y en las cuales este afirma que el compañero Fidel le aconsejó en el momento más crítico que la URSS lanzara un ataque coheteril nuclear de carácter preventivo contra Estados Unidos. Esta versión fue difundida a fines de septiembre pasado por la revista norteamericana Time que publicó como primicias fragmentos de las citadas memorias.

Es en estas circunstancias que se toma la decisión, a la que se refiere el compañero Fidel en su discurso de publicar estos documentos y se dieron los pasos para hacerlo coincidir con la aparición en Estados Unidos y en Europa de una edición de las memorias tituladas “Jruschov recuerda: las cintas de la Glasnost”.

Es así, que en el día de hoy las cinco cartas han sido publicadas también en Europa. Esta decisión se hacía ineludible porque al resumir el contenido de las cintas magnetofónicas la mencionada revista señaló que entre otras cuestiones el autor se refiere a “la temeridad apocalíptica de Fidel Castro durante la Crisis cubana de los misiles de 1962”.

Delatado por sus mañas.

Para la gran mayoría de los seres humanos la palabra es, la mayor parte del tiempo, una herramienta maravillosa cuya función primordial es la de permitir comunicarnos unos con otros. Nada es perfecto y casi todo lo que de manera natural sirve para hacer bien puede ser usado por algún ser retorcido para causar mal. No es de extrañar entonces que exista una reducida pero

peligrosa clase de hombres para los cuales la palabra, mas que un medio para expresarse, es un arma para manipular a la gente.

Nada mejor que la palabra escrita, que goza de la autoridad que le da el medio que la publica y que permite la selección cuidadosa de los epítetos que usa, para tender celadas al entendimiento desprevenido. Por la sutileza de las trampas que tiende y el dominio del arte de engañar que su autor demuestra, sin dudas de ningún tipo el artículo sin firma “*Con la razón histórica y la moral de Baraguá*” fue escrito por esa clase de hombres ladinos para los cuales la palabra es un arma y no una confesión.

Hagamos pues, en un acto de defensa propia en contra de la mentira y el engaño, una disección de ese insulto a la inteligencia del lector que alguien escribió para el periódico Granma hace ya más de doce años.

Identifiquemos primero al autor. El autor fue alguien que puede publicar en el órgano oficial del partido comunista de Cuba ocultando la autoría de lo que escribe, pues su firma no aparece en el artículo de marras. Es alguien, además, con mucha influencia en ese periódico, ya que puede obtener toda la página central del periódico Granma para escribir lo que se le ocurra. Estas dos consideraciones anteriores sugieren inmediatamente que el autor de ese artículo increíble fue Castro en persona.

Ahora bien, si fue Castro el ladino autor que estamos buscando, ¿por qué en el artículo Castro se refiere a sí mismo en tercera persona? Una posible explicación es que Castro escribió el artículo en tercera persona para dar la impresión de que no fue él quien lo escribió. O tal vez lo hizo para poder auto halagarse sin ser acusado de falta de modestia por el lector al leer cosas como éstas:

“En su carta de despedida al compañero Fidel Castro, el comandante Ernesto Che Guevara afirma:

“...Sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días. Me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios”.”

Realmente, como no es de conocimiento público si el Che Guevara pasó o no la noche del 26 de Octubre de 1962 refugiado junto a Castro en la embajada rusa en La Habana, el autor de este ensayo no está seguro de que Guevara estuviera al tanto de la opinión personal que Castro le dictó a Alexander Alexeiev aquella noche de ignominias. Como el famoso guerrillero murió antes de que las cartas fueran hechas públicas, pues lo único que cada claro de la cita anterior es que es un buen elogio a “*el compañero Fidel*” hecho por uno de sus colaboradores más cercanos.

Pero lo que definitivamente identifica a Castro como el autor del artículo en cuestión, sin margen alguno para las dudas, es el estilo con que fue escrito, lento, sinuoso, similar a sus kilométricos discursos. Luego de lisonjearse a sí mismo y bombardear al lector con más de dos mil palabras, Castro sustituye de manera casi imperceptible la certeza, que todo el mundo adquiere al leer la opinión personal que él le diera a Jruschov, por una pregunta que contiene la tergiversación de los hechos por la cual Castro está batallando:

“Entonces, ¿por qué Jruschov interpretó y más tarde reafirmó en sus memorias que el compañero Fidel era partidario de un golpe nuclear preventivo contra Estados Unidos, cuando en realidad esa idea no fue nunca siquiera sugerida?”

¿Ah, no? La realidad es que no es posible sacar ninguna otra conclusión de la opinión personal vertida por Castro en la carta que él personalmente le dictó a Alexander Alexeiev mientras pasaba la noche del 26 de Octubre de 1962 protegido en la embajada rusa en La Habana. Tan directo y claro es lo que Castro le dijo a Jruschov que ni siquiera los que estaban obligados a seguir las orientaciones, acerca de cómo debían ser leídas dichas cartas y contenidas en el extenso artículo que las acompañaba, podían llegar a ninguna otra conclusión. Luego de leer lo que Castro escribió todo el mundo llega a la misma conclusión: “claro que sí, lo que Fidel le dijo a Jruschov fue exactamente eso, que tirara él primero la bomba atómica contra los Estados Unidos.” No obstante, por aquello de que una mentira repetida mil veces se transforma en una cuasi verdad, y después de setecientas sesenta palabras más, el lector recibe otra dosis de la misma ponzoña:

“...¿Hubo acaso algún error en la traducción del texto al ruso que realizó la Embajada soviética? Todo es posible.

Si las memorias no son apócrifas ni han sido en este tema adulteradas, hay que aceptar la evidencia de que a Jruschov, muchos años después, nunca se le borró esa idea y siguió creyendo hasta el final en esta interpretación completamente errónea.”

Fiel a la teoría propagandística de Gobbels, el jefe de la maquinaria publicitaria de los fascistas Hitlerianos, Castro ha seguido repitiendo una y otra vez durante todos estos años su retorcida versión de los hechos en un sostenido intento de sustituir la realidad histórica por la realidad literaria de sus kilométricos discursos.

Humillado, sí, pero nunca arrepentido.

Leer a Castro es como atravesar un pantano donde en el lugar menos esperado puedes hundirte para siempre en el nauseabundo fango de una tembladera. Debajo de la maniobra evidente de justificar lo injustificable yace una trampa aun mayor.

Castro sutilmente nos brinda los argumentos que podría haber dado el primer ministro ruso, Nikita S. Jruschov, para justificar la terrible orden de lanzar un ataque nuclear contra Estados Unidos como respuesta a un ataque convencional de Estados Unidos contra sus tropas estacionadas en Cuba. Pero en esta historia Castro es el sátrapa y no el amo del imperio que le brindó protección. La Crisis de los Misiles es básicamente la historia de una peligrosa colisión entre las dos superpotencias de la época, y en la historia real Castro no fue más que el clásico caudillo desesperado por consolidar su poder que no vacila en transformar a su tierra natal en una satrapía de la potencia extranjera que le ofrece protección.

Cuando, en su carta respuesta del 31 de Octubre de 1962, Castro le dice a Jruschov: *“No veo cómo puede afirmarse que fuimos consultados de la decisión tomada por usted.”* Son los restos del caudillo humillado los que están hablando. En cambio, es la mano del líder prostituido que insiste en esconder su mancha la que escribió en el artículo del periódico Granma: *“...la discrepancia fundamental e históricamente trascendente es la contenida en la carta del 31 de octubre en la cual el compañero Fidel patentiza la amargura y la tristeza por el modo en que la URSS y Estados Unidos alcanzaron un entendimiento a espaldas de Cuba...”*

Pero, ¿qué otra cosa podía esperar Fidel Castro Ruz de sus amos? Por los siglos de los siglos así han tratado los imperios a sus sátrapas. Y es que esos tiranuelos grotescos que no vacilan en vender sus pueblos a la primera potencia extranjera que les brinda protección nunca han inspirado otra cosa que desprecio al amo que los utiliza para consolidar y expandir el poder del imperio.

Es absolutamente cierto que Nikita S. Jruschov y John F. Kennedy arreglaron entre ellos sus problemas sin consultar a la parte cubana, pero ¿por qué habrían de consultarla? A fin de cuentas el máximo responsable de la parte cubana pasó la noche del 26 de Octubre de 1962 con Alexander Alexeiev en territorio bajo la jurisdicción de una de las dos superpotencias en conflicto. Con la misma certeza podemos afirmar que Castro no se ha arrepentido ni un ápice de ninguno de sus crímenes.

En su carta respuesta del 31 de Octubre de 1962 Castro se disculpa ante Jruschov por haberle sugerido a su protector que por salvarlo a él y a su camarilla involucrara a Rusia en una desventajosa guerra termonuclear con Estados Unidos:

“No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir mucho en demasiadas pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jruschov que pensábamos egoístamente en nosotros...?”

Pide disculpas a su protector, pero no se arrepiente ni por un segundo de haber empujado al pueblo cubano al matadero nuclear mientras esperaba, en un refugio seguro, junto a Alexander Alexeiev, por la reacción del amo del imperio a su propuesta malévola:

“Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retiraran los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera...”

Tres décadas después, en el artículo del Granma, Castro cínicamente declara lo que es evidente para todos, que dada su reconocida habilidad para la intriga a él no se le pudieron haber escapado las verdaderas intenciones de los rusos “...que era mejorar la correlación de fuerzas de la URSS...” y se esfuerza por disfrazar su crimen sin mostrar ni el mas mínimo arrepentimiento por haber conspirado a espaldas del pueblo cubano para empujarlo al holocausto nuclear:

“Los soviéticos, al sugerir el emplazamiento de tales armas manifestaron que perseguían el propósito de aumentar la capacidad disuasiva de la revolución cubana frente a las reales amenazas de agresión de los Estados Unidos.

No era menos cierto que con el despliegue en Cuba de los proyectiles, la capacidad de respuesta de la URSS a un ataque nuclear de Estados Unidos se multiplicaba tanto en rapidez como en efectividad y según los propios norteamericanos tornaba vulnerable al 85 por ciento de las instalaciones coheteriles nucleares en territorio estadounidense.

El compañero Fidel y la Dirección cubana comprendieron desde el primer momento que la presencia de los cohetes soviéticos en nuestro territorio podía afectar la imagen de nuestra revolución en el terreno político e incrementar los peligros de un enfrentamiento de otro carácter con Estados Unidos.

No se les escapó tampoco el verdadero sentido de la propuesta de Jruschov, que era mejorar la correlación de fuerzas de la URSS y la comunidad socialista frente al imperialismo. Pero habría sido una cobardía y un acto de egoísmo nacional rechazarla. Como ha expresado muchas veces el compañero Fidel en conversaciones íntimas, él razonó que si esperábamos en aquel entonces que la URSS luchara para defender a Cuba en caso de agresión a nuestro país por parte de Estados Unidos, como había proclamado públicamente el propio Nikita Jruschov, nosotros estábamos en el deber ineludible de arriesgarnos también por la URSS.

En adición a esto, Cuba adquiriría una protección estratégica frente al riesgo que ha estado siempre presente de una guerra convencional de Estados Unidos contra nuestra Patria, y, por otro lado, si estallaba una guerra mundial por cualquier causa, de todas formas nos veríamos afectados.”

Exactamente, si hubiera estallado una guerra mundial porque Jruschov hubiese seguido la sugerencia que le hizo Castro, no sólo los cubanos hubiéramos sido exterminados, sino que toda la Humanidad habría estado en peligro de extinción.

Humillado, sí, pero ni por asomo Castro se arrepiente de haber firmado el pacto infame por el cual el suelo cubano fue hollado por 43 000 soldados de una potencia extranjera que en todo momento fue el poder real dentro de Cuba:

“Sin embargo, como ha sido luego notoriamente conocido, en los días de la Crisis la artillería antiaérea cubana sólo poseía ametralladoras y cañones, mientras que los grupos coheteriles antiaéreos formaban parte del dispositivo militar soviético enviado a Cuba, bajo el mando directo del Ministerio de Defensa en la URSS.”

No por gusto la máxima dirección de la parte cubana visitaba tan frecuentemente a la embajada rusa en La Habana, y no por gusto, en 1990, cuando el artículo infame fue publicado, y cuando la Unión Soviética aun existía, el autor de dicho artículo no se atrevió mas que a hacer una velada crítica a aquellos que en Europa decidieron hacer de dominio público “...las memorias tituladas *“Jruschov recuerda: las cintas de la Glasnost”*.”

Concluso para sentencia.

En los mismos momentos en que el ministro de información del depuesto régimen de Saddam Hussein mentía monumentalmente en sus diarias comparecencias televisivas durante la guerra en Irak, el periódico Granma continuaba su cada vez más nauseabunda campaña de desinformación. En un esfuerzo de sacar provecho propio del ruido de la guerra, Castro, en otra desenfrenada carrera contra el reloj, desató una masiva ola de arrestos, seguidos de juicios sumarísimos sin ninguna garantía procesal y de las consabidas descomunales sentencias. Días antes de que otro tirano fuera echado por tierra, una nueva legión de opositores pacíficos, periodistas independientes y activistas por los derechos humanos fueron lanzados al abismo de las cárceles cubanas.

Fue así, mientras buscaba entre líneas la verdad de lo que ocurría en Cuba, que el autor de este ensayo descubrió allí, entre los titulares de las innumerables “batallas ideológicas” de la versión digital del periódico Granma, la sección titulada “*El alcance histórico de una posición cubana en el desenlace de la Crisis de Octubre*” que asombrosamente contiene lo que ya había leído en las páginas centrales del periódico Granma más de doce años atrás.

En pleno siglo XXI, mientras Europa se ocupa de enjuiciar por crímenes de lesa humanidad al genocida de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, cuando en Chile tratan de llevar a los tribunales al responsable de la Caravana de la Muerte, en Cuba un tirano decrepito, turbado por sus sueños de grandeza, exhibe su impunidad ante el mundo en la versión digital del órgano oficial del partido comunista de Cuba.

Culpable, en el grado de tentativa, del delito de lesa humanidad de haber conspirado para arrojar la humanidad al holocausto nuclear. Culpable de haber entregado su patria a una potencia extranjera, el sátrapa viudo de su amo no intenta siquiera negar sus crímenes, sino que se limita a utilizar las pruebas que lo condenan sin remedio para mostrar su orgullo por haber pertenecido al harén ruso durante la guerra fría y contarnos cómo protestó ante su señor por las molestias experimentadas durante la primera noche nupcial.

Sirva pues este pequeño ensayo para engrosar el abultado expediente criminal de Fidel Castro y su pandilla. Vaya el tiranosaurio del Caribe a ocupar su puesto en la larga lista de sátrapas en desgracia junto a Saddam Hussein, Slobodan Milosevic, Nicolae Ceausescu y demás miembros de esa escoria humana.

En cuanto al pacto infame por el cual la soberanía cubana fue entregada a una potencia extranjera a cambio de protección para sus negociadores, los cubanos, y los amantes de la exactitud histórica, tendremos que esperar a que la libertad y la transparencia retornen a Cuba para conocer aquello que, por no haber sido divulgado por los rusos, continúa reposando en la oscuridad de los archivos cubanos: ¿quiénes firmaron por la parte cubana ese pacto secreto?, ¿quiénes tuvieron conocimiento del documento firmado?, si es que al menos dicho documento existió y, de haber existido, ¿cuál es el texto completo del pacto que puso a la Humanidad al borde del abismo y expuso al pueblo cubano al exterminio nuclear?.

Anexos

A continuación, y en aras de la completitud de la información, el lector interesado puede encontrar el texto íntegro de los cinco mensajes intercambiados por Fidel Castro y Nikita S. Jruschov entre los días 26 y 31 de Octubre de 1962, así como el texto íntegro del artículo publicado por el periódico Granma, y a los cuales se hace referencia en este ensayo, tal y como aparecen hasta hoy, 24 de Mayo del 2004, en la versión digital del diario Granma, y tal como el autor los recuerda haber leído en el periódico Granma el 23 de Noviembre de 1990.



Carta de F. Castro a N. Jrushov, 26 de Octubre de 1962:

La Habana, 26 de Octubre. 1962

Querido compañero Jruschov:

Del análisis de la situación y de los informes que obran en nuestro poder considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 ó 72 horas.

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la Invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma más repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

Puede estar seguro que resistiremos firme y decididamente el ataque sea cual fuere.

El estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente.

Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal.

Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ése sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.

Influye en esta opinión ver cómo se desarrolla esta política agresiva, cómo los imperialistas a despecho de la opinión mundial, por encima de los principios y del derecho, bloquean los mares, violan nuestro espacio aéreo y preparan la invasión, mientras por otra parte hace fracasar toda posibilidad de negociación, a pesar de que saben la gravedad del problema.

Ud. Ha sido y es un incansable defensor de la paz, comprendo cuán amargas han de ser estas horas, cuando los resultados de sus esfuerzos sobrehumanos son amenazados tan seriamente. Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima.

Le expreso una vez más la gratitud infinita y el reconocimiento de nuestro pueblo al pueblo soviético que tan generoso y fraternal ha sido con nosotros, y nuestra profunda gratitud y

admiración a Ud., así como el deseo de éxito en la enorme tarea y graves responsabilidades que tiene en sus manos.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Carta de N. Jrushov a F. Castro, 28 de Octubre de 1962:

Querido compañero Fidel Castro:

Nuestro mensaje al presidente Kennedy del 27 de octubre permite arreglar la cuestión en su favor, defender a Cuba de la invasión, del desencadenamiento de la guerra. La respuesta de Kennedy que, por lo visto, conoce también, ofrece seguridades de que los EE.UU. no invadirán a Cuba no solamente con sus fuerzas, sino que no permitirán a sus aliados realizar la invasión. Con esto el presidente de los EE.UU. responde positivamente a mis mensajes del 26 y 27 de octubre de 1962.

Ahora acabamos de preparar nuestra respuesta al mensaje del presidente. No le voy a exponerlo porque conocerá el texto que está transmitiéndose por la radio.

Con este motivo quisiéramos recomendarle ahora, en este momento de cambio en la crisis, que no se dejen llevar por los sentimientos, revelen la firmeza. Hay que decir que comprendemos su sentimiento de indignación ante las acciones agresivas de los EE.UU. y violaciones de las normas elementales del derecho internacional.

Pero ahora está en vigor no tanto el derecho, cuanto la insensatez de los militaristas del Pentágono. Ahora, cuando se divise el acuerdo, el Pentágono busca el pretexto para frustrar este acuerdo. He aquí porqué organiza los vuelos provocativos de los aviones. Ayer Uds. Derribaron uno de ellos, mientras que antes no los derribaban, cuando sobrevolaban su territorio. Tal paso será aprovechado por los agresores en sus fines.

Por lo tanto quisiéramos aconsejarle amistosamente: muestren paciencia, firmeza y una vez más firmeza. Desde luego, si hay invasión, será necesario rechazarla por todos los medios. Pero no hay que dejarse llevar por las provocaciones, porque los militaristas desenfrenados del Pentágono ahora, por lo visto, cuando se divisa la eliminación del conflicto, que es en su favor, creando la garantía contra la invasión a Cuba, quieren hacer frustrar el acuerdo y provocaciones hacia las acciones que podrían usarse contra Uds. Les pediríamos no dar el pretexto para esto.

Nosotros de nuestra parte haremos todo para estabilizar la situación de Cuba, defender a Cuba de la invasión y asegurarles las posibilidades de la construcción pacífica de la sociedad socialista.

Le enviamos el saludo extendiéndolo a toda su colectividad de dirección.

N. Jruschov

28 de octubre de 1962

Carta de F. Castro a N. Jrushov, 28 de Octubre de 1962:

La Habana, 28 de Octubre de 1962

Sr. Nikita Jrushov

Primer Ministro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

U.R.S.S.

Querido compañero Jrushov:

Acabo de recibir su carta.

La posición de nuestro Gobierno en relación a lo que usted nos comunica está contenida en la declaración formulada en el día de hoy cuyo texto seguramente usted conoce.

Deseo aclararle algo referente a las medidas antiaéreas que nosotros adoptamos. Usted dice: “Ayer ustedes derribaron uno de ellos mientras que antes no los derribaban cuando sobrevolaban su territorio”.

Antes se cometían violaciones aisladas sin un propósito militar determinado o sin un peligro real derivado de esos vuelos.

Ahora no era ése el caso. Existía el peligro de un ataque sorpresivo sobre determinadas instalaciones militares. Decidimos que no debíamos cruzarnos de brazos porque un ataque por sorpresa, apagados los radares de detección, y los aviones potencialmente agresores volando impunemente sobre los objetivos, podía destruirlos totalmente. No creíamos que debíamos permitir eso después de los esfuerzos y gastos realizados, y además porque nos debilitaría mucho militar y moralmente. Con ese motivo las fuerzas cubanas el día 24 de Octubre movilizaron 50 baterías antiaéreas, que era toda nuestra reserva, para apoyar esas posiciones de las fuerzas soviéticas. Si queríamos evitar los riesgos del ataque por sorpresa era necesario que los artilleros tuviesen órdenes de disparar. El mando de las fuerzas soviéticas le podrá brindar informes adicionales de lo que ocurrió con el avión derribado.

Antes, las violaciones del espacio aéreo se hacían de facto y de modo furtivo. En el día de ayer el Gobierno Americano trató de oficializar el privilegio de violar nuestro espacio aéreo a cualquier hora del día y de la noche. Eso no lo podemos aceptar nosotros, porque equivale a renunciar una prerrogativa soberana. Sin embargo, nosotros estamos de acuerdo, en evitar un incidente en estos precisos instantes que pudiera ocasionar un gran daño a las negociaciones y daremos instrucciones a las baterías cubanas de no disparar, pero sólo mientras duren las negociaciones y sin revocar la declaración publicada ayer sobre la decisión de defender nuestro espacio aéreo. Debe contarse, además, con el peligro de que en las condiciones actuales de tensión accidentalmente pueden ocurrir incidentes.

También deseo informarle que nosotros somos en principio contrarios a la inspección de nuestro territorio.

Aprecio extraordinariamente el esfuerzo que usted ha hecho por mantener la Paz; y estamos absolutamente de acuerdo con la necesidad de luchar por ese objetivo. Si ello se logra de manera justa, sólida y definitiva, será un inestimable servicio a la humanidad.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Carta de N. Jrushov a F. Castro, 30 de Octubre de 1962:

Querido compañero Fidel Castro:

Hemos recibido Su carta del 28 de octubre y las comunicaciones sobre las conversaciones que Ud., como también el Presidente Dorticós han tenido con nuestro embajador.

Comprendemos su situación y tomamos en cuenta las dificultades que Vd. Tiene ahora en la primera etapa transitoria después de la liquidación de la tensión máxima surgida debido a la amenaza del ataque de parte de los imperialistas norteamericanos el que Vd. Estaba esperando de un momento a otro.

Comprendemos que para Ud. Están creadas determinadas dificultades a causa de que hemos prometido al gobierno de los Estados Unidos retirar la base coheteril de Cuba, en calidad de arma ofensiva, a cambio del compromiso de parte de los Estados Unidos de dejar los planes de invasión a Cuba por tropas de los propios EE.UU. y sus aliados en Hemisferio Occidental, de levantar así llamada “cuarentena”, es decir, poner fin al bloqueo de Cuba. Esto llevó a la liquidación del conflicto en la zona del Caribe que estaba preñado, como lo entiende bien, del choque de dos potencias poderosas y de su transformación en la guerra mundial termonuclear y de cohetes.

Como hemos comprendido a nuestro embajador, entre algunos cubanos existe la opinión que el pueblo cubano desearía la declaración de otro carácter, en todo caso no desearía la declaración sobre el retiro de cohetes. Es posible que esta clase de sentimientos existe entre el pueblo. Pero nosotros, personalidades políticas y del estado, somos dirigentes del pueblo que no sabe todo y no puede abarcar enseguida todo lo que deben abarcar los dirigentes. Por lo tanto debemos ir a la cabeza del pueblo y entonces el pueblo nos seguirá y nos respetará.

Si nosotros, cediendo ante los sentimientos en el pueblo, nos hubiéramos dejado llevar por ciertas capas electrizadas de la población y nos hubiéramos negado a concertar el razonable acuerdo con el Gobierno de los EE.UU., entonces, posiblemente, habría empezado la guerra, en cuyo transcurso habrían perecido millones de personas y los sobrevivientes habrían dicho que la culpa la tienen los dirigentes que no habían tomado las medidas necesarias para conjurar esa guerra de aniquilación.

La prevención de guerra y del ataque a Cuba dependían no sólo de las medidas que adoptaban nuestros gobiernos, sino también del cálculo de las acciones de las fuerzas enemigas que están situadas cerca de Uds. Por ende había que considerar la situación en su conjunto.

Además hay opiniones de que nosotros y Ud. Como lo dicen, no hemos llevado a cabo las consultas con motivo de estas cuestiones antes de adoptar la decisión conocida por Ud.

Con este motivo opinamos que hemos llevado a cabo las consultas con Ud., querido compañero

Fidel Castro, recibiendo los cables uno más alarmante que otro y, al fin, Su cable del 27 de octubre en que dijo casi estar seguro de que el ataque a Cuba se consumaría. Vd. Opinaba que ésta fue solamente la cuestión de tiempo: el ataque en curso de 24 horas o 72 horas. Al recibir de Vd. Este cable muy alarmante y sabiendo su valentía, opinábamos que esto fue la alarma completamente fundada.

¿Acaso no fue ésta la consulta de su parte con nosotros? Hemos comprendido este cable como señal de extrema alarma. Si en las condiciones creadas, teniendo también en cuenta la información de que el desenfrenado grupo guerrerista de los militaristas de los EE.UU. quiso aprovechar la situación creada y realizar el ataque a Cuba, hubiéramos continuado las consultas, habríamos perdido el tiempo y este golpe habría sido asestado.

Hemos formado la opinión que nuestros cohetes estratégicos en Cuba se convirtieron en una fuerza atractiva para los imperialistas: se asustaron y a causa del temor de que los cohetes sean puestos en marcha, podían atreverse a liquidarlos por medio del bombardeo o realizar la invasión a Cuba. Y hay que decir que podían ponerlos fuera de combate. Por lo tanto, repito, su alarma tenía todos los fundamentos.

En su cable del 27 de octubre Vd. Nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Vd., desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino que el inicio de la guerra mundial termonuclear.

Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición Suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.

Hemos vivido el momento más serio, en que pudo desencadenarse la guerra termonuclear mundial. Evidentemente, en tal caso los EE.UU. sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufriría mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano es difícil incluso decir en general con que eso podría terminarse para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba. No hay ninguna duda que el pueblo cubano lucharía valientemente pero que perecería heroicamente de eso tampoco hay duda. Pero nosotros luchamos contra el imperialismo no para morir sino que para aprovechar todas nuestras posibilidades, para perder menos en esta lucha y ganar más para vencer y lograr la victoria del comunismo.

Ahora como resultado de las medidas realizadas hemos conseguido aquel objetivo que planteamos, cuando nos acordábamos con Ud. A enviar los medios coheteriles a Cuba. Hemos arrancado de los EE.UU. la obligación de que no invadan a Cuba ellos mismos y no permitan eso a sus aliados de los países de la América Latina. Todo eso hemos arrancado sin el golpe nuclear.

Hemos considerado que hay que aprovechar todas las posibilidades para defender a Cuba, fortalecer su independencia y soberanía, hacer fracasar la agresión militar y excluir la guerra mundial termonuclear en la etapa actual.

Y hemos conseguido eso.

Aquí, desde luego, hicimos concesiones, aceptamos el compromiso actuábamos según el principio de la concesión a costa de concesión. Los EE.UU. hicieron también concesión, asumieron ante todo el mundo la obligación de no atacar a Cuba.

Por eso si comparamos: la agresión de parte de los Estados Unidos y la guerra termonuclear o el compromiso, la concesión a costa de concesión, el mantenimiento de la inviolabilidad de la República de Cuba y la prevención de la guerra mundial, pienso que el total de esta contaduría, de esta comparación es completamente claro.

Desde luego en la defensa tanto de Cuba como de otros países socialistas no podemos confiar en veto del gobierno de los EE.UU. Hemos adoptado y seguiremos adoptando en adelante todas las medidas para fortalecer nuestra defensa y acumular las fuerzas para el caso de la necesidad del golpe de respuesta. Actualmente, como resultado de nuestro suministro de armas, Cuba está fortalecida como nunca antes. Incluso después del desmantelamiento de las instalaciones coheteriles Ud. Tendrá arma poderosa para rechazar al enemigo tanto en la tierra como también en el aire y en el mar, en cercanía de la isla. Al mismo tiempo, como Ud. Recuerda, hemos dicho en nuestro mensaje al presidente de los EE.UU. fechado en 28 de octubre que “deseamos al mismo tiempo que el pueblo cubano tenga la seguridad de que estamos a su lado y no quitamos la responsabilidad nuestra de prestar ayuda al pueblo cubano”. Para todos es comprensible que eso es una advertencia sumamente seria de nuestra parte al enemigo.

Ud. Declara, en los mítines también, que no se puede confiar a Norteamérica. Eso, desde luego, es justo. Sus declaraciones con respecto a las condiciones de las conversaciones con los EE.UU. consideramos también como correctas. Lo que fue derribado sobre Cuba un avión norteamericano resultó una medida útil porque esta operación terminó sin complicaciones. Es una lección para los imperialistas.

Claro está que nuestros enemigos interpretarán los sucesos a su modo. La contrarrevolución cubana también tratará de levantar la cabeza. Pero pensamos que Uds. Dominarán por completo al enemigo interno sin nuestra ayuda. Lo principal que hemos conseguido es la prevención de la agresión de parte del enemigo externo actualmente.

Consideramos que agresor sufrió la derrota. Se preparó agredir a Cuba, pero nosotros lo hemos parado y le obligamos a reconocer ante la opinión pública mundial que no lo hará en la etapa actual. Apreciamos esto como gran victoria. Los imperialistas, desde luego, no van a cesar la lucha contra el comunismo. Pero también tenemos nuestros planes y vamos a adoptar nuestras medidas. Este proceso de lucha se continuará mientras en el mundo existan dos sistemas político-sociales, mientras uno de éstos, y nosotros sabemos que será nuestro sistema comunista, no vencerá y no triunfará en todo el mundo.

Compañero Fidel Castro, hemos decidido enviarle esta respuesta lo más pronto posible. El

análisis más detallado de todo lo sucedido lo haremos en la carta que enviaremos próximamente. En dicha carta haremos el análisis más amplio de la situación y nuestra apreciación de los resultados de la liquidación del conflicto.

Ahora, al iniciarse las conversaciones sobre el arreglo del conflicto, le pedimos comunicarnos sus consideraciones. De nuestra parte seguiremos participándole el desarrollo de estas conversaciones y realizar las consultas necesarias.

Le deseamos, compañero Fidel Castro, los éxitos. Estos éxitos sin duda alguna los tendrá. Tendrán lugar todavía maquinaciones contra Vds. Pero junto con Vds. Adoptaremos todas las medidas para paralizarlas y contribuir al fortalecimiento y al desarrollo de la Revolución Cubana.

N. Jruschov, 30 de octubre de 1962.

Carta de F. Castro a N. Jrushov, 31 de Octubre de 1962:

*La Habana, octubre 31 de 1962
Sr. Nikita S. Jrushov,
Primer Ministro de la Unión Soviética,
U.R.S.S.*

Querido compañero Jrushov:

Recibí su carta del 30 de Octubre. Usted entiende que sí fuimos consultados antes de adoptar la decisión de retirar los proyectiles estratégicos. Se basa en las noticias alarmantes que dice llegaban de Cuba y por último mi cable del 27 de Octubre. No sé cuáles noticias recibió usted; sólo respondo del mensaje que le envié la noche del 26 de Octubre, recibido por usted el 27.

Lo que hicimos frente a los acontecimientos, compañero Jrushov, fue prepararnos y disponernos a luchar. En Cuba sólo hubo una clase de alarma: la alarma de combate.

Cuando a nuestro juicio el ataque imperialista se hizo inminente estimé conveniente comunicárselo a usted y alertar tanto al Gobierno como al Mando soviético —ya que había fuerzas soviéticas comprometidas a luchar junto a nosotros en la defensa de la República de Cuba de una agresión exterior— acerca de la posibilidad de un ataque que no estaba en nuestras manos impedir, aunque sí resistir.

Le expresé que la moral de nuestro pueblo era muy alta y que la agresión sería resistida heroicamente. Al final del mensaje le reiteré de nuevo que esperábamos con serenidad los acontecimientos.

El peligro no podía impresionarnos, porque lo hemos sentido gravitar sobre nuestro país durante mucho tiempo y en cierto modo nos hemos acostumbrado a él.

Los hombres soviéticos que han estado junto a nosotros saben cuán admirable ha sido la actitud de nuestro pueblo durante esta crisis y qué honda hermandad se creó entre los hombres de uno y otro pueblo en las horas decisivas. Muchos ojos de hombres, cubanos y soviéticos, que estaban dispuestos a morir con suprema dignidad, vertieron lágrimas al saber la decisión sorpresiva, inesperada y prácticamente incondicional de retirar las armas.

Usted quizás no conozca hasta qué grado el pueblo cubano se dispuso a cumplir su deber con la Patria y con la humanidad.

No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir mucho en demasiadas pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jrushov que pensábamos egoístamente en nosotros,

en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarsse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría?

No, compañero Jruschov, pocas veces en la historia y hasta podría decirse que ninguna, porque nunca tan tremendo peligro corrió sobre pueblo alguno, se dispuso un pueblo a luchar y a morir con sentido tan universal de su deber.

Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retiraran los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos esa guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llegaba a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba.

Y si el hecho se producía, ¿qué hacer con los dementes que desatasen la guerra? Usted mismo ha afirmado que en las condiciones actuales la guerra inevitablemente se transformaría en guerra termonuclear, rápidamente.

Yo entiendo que una vez desatada la agresión, no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable.

Y yo no sugerí a usted, compañero Jruschov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se les respondiera con un golpe aniquilador.

Cada cual tiene sus propias opiniones y yo sostengo la mía acerca de la peligrosidad de los círculos agresivos del Pentágono y su tendencia al golpe preventivo. No le sugerí a usted, compañero Jruschov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse, de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir las circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jruschov, mantengo mi punto de vista, porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.

Sé que éste resulta ser un tema tan delicado que sólo en circunstancias como ésta y en un mensaje muy personal se podía abordar.

Usted se preguntará qué derecho tenía yo a hacerlo. Lo abordé sin importarme cuán espinoso era, siguiendo un dictado de mi conciencia como un deber de revolucionario e inspirado en el

más desinteresado sentimiento de admiración y cariño hacia la URSS, a lo que ella representa para el futuro de la humanidad y la preocupación de que nunca más vuelva a ser víctima de la perfidia y la traición de los agresores como lo fue en 1941, lo que tantos millones de vidas y destrucción costó. Además, el que le hablaba no era un azuzador, sino un combatiente desde la trinchera de mayor peligro.

No veo cómo puede afirmarse que fuimos consultados de la decisión tomada por usted.

Nada puedo desear más en estos instantes que estar equivocado. Ojalá sea usted quien tenga toda la razón.

No son unos cuantos como le han informado a usted, sino muchos los cubanos que en este momento viven instantes de indecible amargura y tristeza.

Los imperialistas ya empiezan de nuevo a hablar de invadir al país, como prueba de lo efímeras y poco dignas de confianza que son sus promesas. Nuestro pueblo, sin embargo, mantiene inquebrantable su voluntad de resistir a los agresores y quizás más que nunca necesite confiar en sí mismo y en esa voluntad de lucha.

Lucharemos contra las circunstancias adversas, nos sobrepondremos a las dificultades actuales y saldremos adelante sin que nada pueda destruir los lazos de amistad y gratitud eterna hacia la URSS.

Fraternalmente,

Fidel Castro

Texto completo del artículo de marras:

Con la razón histórica y la moral de Baraguá

En su carta de despedida al compañero Fidel Castro, el comandante Ernesto Che Guevara afirma:

“...Sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días. Me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios”.

Los peligros y los principios continúan siendo, a la distancia de casi tres decenios y serán siempre, palabras clave en una síntesis exacta de aquella prueba.

Más de la mitad de la población cubana no estaba nacida en los días cruciales comprendidos en la semana del 22 al 28 de octubre de 1962. En el testimonio de sus predecesores, en las aulas, los textos de historia y en algunas obras artísticas, los jóvenes de hoy han conocido las circunstancias y el desenlace de la Crisis que colocó a la humanidad, como nunca antes ni después hasta nuestros días, más allá del umbral de una conflagración nuclear.

Pero incluso para la mayoría de los que vivieron los acontecimientos, en la Unión Soviética, en los Estados Unidos y en Cuba también constituyen revelaciones los mensajes que entre el 26 y el 31 de octubre de 1962, intercambiaron el entonces primer ministro de la URSS Nikita S. Jruschov y el líder de la revolución cubana, nuestro comandante en jefe Fidel Castro, textos hasta ahora inéditos.

¿Por qué publicarlos precisamente ahora?

En manos del gobierno de Cuba obran numerosos documentos, pruebas materiales y testimonios que pueden arrojar luz definitiva sobre el origen, desarrollo y desenlace de la Crisis. Además, aún viven los principales dirigentes políticos y militares que condujeron los destinos de nuestro pueblo en aquel período crucial.

Durante los veintiocho años transcurridos en diversas ocasiones se ha intentado por parte de periodistas, estudiosos e incluso dirigentes políticos vinculados a los hechos teorizar sobre las experiencias de la Crisis, desentrañar las facetas más controvertidas y los procesos que condujeron a las decisiones fundamentales sin consultar siquiera la opinión de Cuba.

La actitud del gobierno de Cuba ha sido paciente y cautelosa; en ningún momento nos hemos apresurado a rebatir ni aun las especulaciones que se han formulado en torno a la posición cubana en aquellos acontecimientos.

Entre los documentos en nuestro poder que, lógicamente, también se conservan en los archivos de la URSS, se encuentran estas cinco misivas que ahora se publican. Realmente no se correspondía con nuestras intenciones divulgarlas en este momento de manera que no se nos atribuyera el ánimo de forzar un debate y pensábamos que podíamos aguardar por un consenso de las tres partes concernidas que abrieran sus respectivos archivos secretos para revelar al mundo todo lo relativo a la Crisis. Desde luego, siempre reservándonos el derecho a cualquier iniciativa en este sentido.

En lo que a Cuba respecta, no tenemos nada que ocultar y no tememos a que resplandezca la verdad histórica.

La intención de dar a la publicidad estos cinco mensajes íntegramente fue anticipada en el discurso pronunciado por el compañero Fidel Castro en el acto central por el XXX aniversario de los comités de defensa de la revolución, el pasado 28 de septiembre. En ese discurso el compañero Fidel alude a unas notas autobiográficas de Jruschov cuya transcripción forma parte o aparece en la tercera parte de sus memorias y en las cuales este afirma que el compañero Fidel le aconsejó en el momento más crítico que la URSS lanzara un ataque coheteril nuclear de carácter preventivo contra Estados Unidos. Esta versión fue difundida a fines de septiembre pasado por la revista norteamericana Time que publicó como primicias fragmentos de las citadas memorias.

Es en estas circunstancias que se toma la decisión, a la que se refiere el compañero Fidel en su discurso de publicar estos documentos y se dieron los pasos para hacerlo coincidir con la aparición en Estados Unidos y en Europa de una edición de las memorias tituladas “Jruschov recuerda: las cintas de la Glasnost”.

Es así, que en el día de hoy las cinco cartas han sido publicadas también en Europa. Esta decisión se hacía ineludible porque al resumir el contenido de las cintas magnetofónicas la mencionada revista señaló que entre otras cuestiones el autor se refiere a “la temeridad apocalíptica de Fidel Castro durante la Crisis cubana de los misiles de 1962”.

Se atribuye a Jruschov haber dicho lo siguiente:

“Entonces recibimos un telegrama de nuestra Embajada en Cuba. Decía que Castro aseguraba tener información fidedigna de que los norteamericanos se estaban preparando para atacar a Cuba dentro de unas pocas horas. Nuestros propios órganos de inteligencia nos informaron que probablemente la invasión fuera inevitable, a no ser que llegáramos a un rápido acuerdo con el Presidente”.

Después agrega:

“Castro sugirió que, con el fin de evitar que nuestros misiles nucleares fueran destruidos, debíamos lanzar un golpe preventivo contra Estados Unidos. Mis camaradas dirigentes y yo nos dimos cuenta de que nuestro amigo Fidel no había entendido nuestro propósito. Habíamos

instalado los misiles, no con el propósito de atacar a los Estados Unidos, sino para evitar que Estados Unidos atacara a Cuba”.

A nadie puede escapársele que la divulgación de la afirmación que se atribuye a Jruschov sirve al avieso propósito de atizar la histeria anticubana ante la opinión pública norteamericana y mundial.

Ello tiene lugar en momentos de embriaguez triunfalista de la Administración Bush a consecuencia de los cambios que se han producido en los países de Europa del Este y la compleja situación interna de la URSS. Se recrudecen las medidas del bloqueo económico a Cuba; las campañas de calumnias y todo tipo de presiones con que pretenden aislarnos del resto del mundo; la agresión radial y televisiva en un fracasado intento de confundir a nuestro pueblo y debilitarnos internamente. Todo esto no tiene otro fin que el de destruir nuestra revolución socialista, para lo cual no se excluye una eventual agresión militar.

Una lectura objetiva y serena de las cartas a Jruschov redactadas por el compañero Fidel el 26, el 28 y el 31 de octubre de 1962 establece con precisión la letra y el contexto verdaderos en que fue evocada la eventualidad de un golpe nuclear contra Estados Unidos. No hay margen a equívoco en lo planteado, pero tampoco puede intentarse un esclarecimiento de las causas que hayan inducido a Jruschov a la interpretación que sostiene no ya en sus memorias sino en la carta que dirige al compañero Fidel el 30 de octubre, si el análisis se realiza fuera de las circunstancias reales en que se produjeron aquellos intercambios.

Aunque de la simple lectura de estos documentos se puede inferir el dramatismo del momento que se vivió, se hace necesaria una breve recapitulación para aproximarse al panorama que existía cuando el compañero Fidel redactó su primer mensaje.

Necesario es tener en cuenta que a principios de la década del 60 todavía la URSS distaba mucho de alcanzar la paridad nuclear con los Estados Unidos. Basta decir que según se conoce hoy por los datos que han sido revelados, mientras los Estados Unidos poseían unas 5 000 ojivas nucleares y cerca de 500 portadores intercontinentales, la URSS sólo disponía de alrededor de 300 ojivas nucleares y algunas decenas de portadores de este mismo tipo.

Al propio tiempo, hay que ponderar que mientras en Moscú primaba una concepción defensiva, Washington se basaba en una doctrina militar ofensiva.

Luego de fracasar la invasión mercenaria de Playa Girón, Cuba y la URSS coincidían en la convicción, avalada por diversos hechos e informaciones de inteligencia, de que Estados Unidos se preparaba para una agresión militar contra Cuba. En esas circunstancias, las partes soviética y cubana suscribieron un acuerdo militar que fortalecía la defensa tanto de la URSS como de Cuba.

El acuerdo militar incluyó la instalación en territorio cubano de cohetes de alcance medio e intermedio dotados de ojivas nucleares y la presencia de más de 40 000 soldados soviéticos en

nuestro territorio.

Los soviéticos, al sugerir el emplazamiento de tales armas manifestaron que perseguían el propósito de aumentar la capacidad disuasiva de la revolución cubana frente a las reales amenazas de agresión de los Estados Unidos.

No era menos cierto que con el despliegue en Cuba de los proyectiles, la capacidad de respuesta de la URSS a un ataque nuclear de Estados Unidos se multiplicaba tanto en rapidez como en efectividad y según los propios norteamericanos tornaba vulnerable al 85 por ciento de las instalaciones coheteriles nucleares en territorio estadounidense.

El compañero Fidel y la Dirección cubana comprendieron desde el primer momento que la presencia de los cohetes soviéticos en nuestro territorio podía afectar la imagen de nuestra Revolución en el terreno político e incrementar los peligros de un enfrentamiento de otro carácter con Estados Unidos.

No se les escapó tampoco el verdadero sentido de la propuesta de Jruschov, que era mejorar la correlación de fuerzas de la URSS y la comunidad socialista frente al imperialismo. Pero habría sido una cobardía y un acto de egoísmo nacional rechazarla. Como ha expresado muchas veces el compañero Fidel en conversaciones íntimas, él razonó que si esperábamos en aquel entonces que la URSS luchara para defender a Cuba en caso de agresión a nuestro país por parte de Estados Unidos, como había proclamado públicamente el propio Nikita Jruschov, nosotros estábamos en el deber ineludible de arriesgarnos también por la URSS.

En adición a esto, Cuba adquiriría una protección estratégica frente al riesgo que ha estado siempre presente de una guerra convencional de Estados Unidos contra nuestra Patria, y, por otro lado, si estallaba una guerra mundial por cualquier causa, de todas formas nos veríamos afectados.

De esa manera, a suelo cubano arribaron un total de 42 cohetes nucleares de alcance medio y un contingente de 43 000 soldados soviéticos, mientras que Cuba, al estallar la Crisis, puso sobre las armas un total de unos 270 000 combatientes encuadrados en unidades regulares y cerca de 150 000 en la defensa popular, es decir, más de 400 000 hombres y mujeres combatientes.

En el acuerdo soviético-cubano se estableció el criterio de que una vez que estuvieran en Cuba las armas atómicas se hiciera público el acuerdo militar cubano-soviético y la existencia de tales armas, al amparo del derecho inalienable que asistía al Estado cubano de poseer los medios disuasivos que se estimaran necesarios para garantizar su seguridad nacional sin conceder ningún tipo de prerrogativas al imperialismo para decidir qué tipo de armamento debíamos poseer o no. Ambos países habíamos actuado dentro de los más estrictos principios del derecho internacional.

Como Cuba a medida que transcurría el proceso observó la gestación de la Crisis, por la forma

en que el imperialismo enfocaba la cuestión a medida que se hacía evidente el fortalecimiento militar de nuestro país y circulaban los más diversos y confusos rumores en la esfera internacional, propuso que se publicara el acuerdo militar entre Cuba y la URSS. Pero Jruschov persistió en la idea de que la instalación debería mantenerse encubierta hasta la publicación del acuerdo militar que se realizaría en ocasión de su visita a Cuba, proyectada para fines de ese año. Como únicamente Jruschov podía conocer bien la exacta correlación de fuerzas entre la URSS y Estados Unidos, Cuba no tuvo otra alternativa que aceptar ese punto de vista.

El premier soviético enfatizó además que la URSS estaba dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias, aunque el plan de reforzamiento militar de la Isla fuera descubierto por el enemigo antes de que Cuba y la URSS lo hicieran público.

Al recordar el colosal poderío militar que Washington desplegó a partir del 22 de octubre alrededor y en las proximidades de Cuba, se comprueba que su llamada “cuarentena” era el preludio de un ataque aéreo contra las instalaciones coheteriles y otros puntos estratégicos de Cuba o de una invasión directa en gran escala.

Aquel 26 de octubre, cuando el compañero Fidel, después que nuestro país adoptara y aplicara en sus más mínimos detalles el plan de defensa que incluía la protección con decenas de baterías antiaéreas de los cohetes nucleares y los de tierra-aire, redacta el mensaje que la noche de ese día dictó en la propia sede diplomática en La Habana al Embajador Alexander Alexeiev, ya está tendido el cerco naval yanqui alrededor de la Isla, una fuerza militar conjunta integrada por 250 000 efectivos de la Infantería de Marina y fuerzas terrestres; más de mil aviones y unos 250 buques de la Armada estaban listos para el asalto contra nuestro país, en una u otra de las variantes que evaluaba el Pentágono. Como ha explicado Fidel, al preguntarse qué le faltaba ese día fatigoso por hacer, decidió enviar un mensaje a Jruschov para exhortarlo a que mantuviera una posición firme y no se cometieran irreparables errores en caso de que la guerra fatalmente estallara.

Lo que en esencia se le expresó al compañero Jruschov fue que, según nuestro análisis e informes, la agresión era casi inminente y que la variante más probable era “el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos...”

Nuestro Comandante en Jefe aborda con tanta madurez, serenidad y responsabilidad esta perspectiva, que se abstiene de sugerir, en caso de que Estados Unidos se limitara a un golpe aéreo masivo, que hubiera una respuesta militar soviética, a pesar de las tremendas pérdidas humanas y materiales que tal agresión habría implicado. Por otra parte, Cuba era totalmente opuesta a que se permitiera el vuelo rasante de los aviones enemigos, lo cual venía ocurriendo desde el inicio de la Crisis y facilitaba a Estados Unidos la realización del golpe sorpresivo sobre las bases de cohetes y otros objetivos militares. Por ello, el mando militar cubano el 27 de octubre dio la orden a su artillería antiaérea de disparar contra los aviones que violaran el espacio aéreo, lo cual fue informado al mando militar soviético.

Para el jefe de la revolución cubana la variante de la invasión es “menos probable, aunque

posible”. Y tal invasión a Cuba, en cuyo territorio se encontraban desplegados 43 000 soldados soviéticos, todos los cuales estaban expuestos a perecer, habría significado, de hecho la guerra contra la Unión Soviética y, por su propia dinámica, simultáneamente o a continuación sobrevendría el golpe nuclear contra el territorio de la URSS. Es ése y únicamente ése, el contexto donde el compañero Fidel concibe como un desarrollo racional de los acontecimientos que si los Estados Unidos invadían a Cuba no se detendrían a esperar la reacción soviética y tomarían la iniciativa de un ataque nuclear.

Es ante tal desarrollo que Fidel alerta a la Unión Soviética, para que no permita “jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar sobre ella el primer golpe nuclear” y eliminar en ese momento y para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa.

Entonces, ¿por qué Jruschov interpretó y más tarde reafirmó en sus memorias que el compañero Fidel era partidario de un golpe nuclear preventivo contra Estados Unidos, cuando en realidad esa idea no fue nunca siquiera sugerida?

Quizás de manera errónea, pero seguramente sincera, lo creyó o lo entendió realmente aun cuando en los textos de los mensajes no existía margen para confundirse.

Ninguna persona honrada puede perder de vista, para llegar a explicarse realmente lo ocurrido, la tensión sin precedentes que en aquellos días vivió la humanidad, la tremenda responsabilidad que recaía sobre los dirigentes que manejaron la Crisis y el hecho de que 28 años atrás la infraestructura, los cuadros, el personal técnico, incluido traductores, se encontraban en un nivel incipiente, en una coyuntura en la que disponíamos de un reducido grupo de especialistas. Los medios de comunicación entre la URSS y Cuba y los sistemas de codificación correspondían al desarrollo alcanzado por los soviéticos para los inicios de la década del 60 y no pueden ni compararse con los actuales.

En tales condiciones y no obstante el extremo celo con que se trabajaba en el proceso de consultas, nadie podría descartar la posibilidad de que momentáneamente se deslizara un equívoco. Y en una cuestión de vida o muerte como la que se dirimía el concepto de que ante un curso de los acontecimientos precipitados por Estados Unidos la URSS no se dejara propinar impunemente un primer golpe nuclear pudo ser asumido por Jruschov como que se sugería a Moscú dar un golpe preventivo. Tampoco puede excluirse que los representantes soviéticos en Cuba contribuyeran sin proponérselo a esa percepción al trasladar la determinación de la dirección y del pueblo cubanos de no amilanarse frente al riesgo de un ataque en gran escala e, incluso, de un golpe nuclear.

Las cartas posteriores, como se verá a través de su lectura, muestran el esfuerzo realizado por el compañero Fidel para despejar esa errónea interpretación.

También durante muchos años, con fines no menos sinuosos, las agencias occidentales hicieron circular la versión novelesca de que el propio comandante en jefe había disparado

personalmente el cohete antiaéreo que derribó al avión espía U-2 en la zona de Banes el día 27 de octubre de 1962.

Entonces también, sin que se haya podido establecer con rigor todavía el origen de semejante confusión, Jruschov atribuyó ese hecho a una acción de nuestras tropas, dado que el mando de las fuerzas armadas revolucionarias, como se expresó, cumpliendo instrucciones de la dirección política y del comandante en jefe, había ordenado abrir fuego contra cualquier avión enemigo que violara el espacio aéreo nacional. Es decir: no fue una reacción irreflexiva ni casual, sino un acto consciente y consecuente con la situación creada.

Sin embargo, como ha sido luego notoriamente conocido, en los días de la Crisis la artillería antiaérea cubana sólo poseía ametralladoras y cañones, mientras que los grupos coheteriles antiaéreos formaban parte del dispositivo militar soviético enviado a Cuba, bajo el mando directo del ministerio de defensa en la URSS.

Si algo está fuera de cualquier duda es que, de haber dispuesto del armamento idóneo, Cuba habría abatido sin vacilación los aviones de exploración enemigos que volaban a gran altura, pero lo cierto es que esa nave fue derribada por uno de los grupos coheteriles antiaéreos soviéticos bajo el mando del teniente general G. A. Voronkov, hoy ya jubilado, a quien más tarde Cuba condecoraría por esa acción con la orden Ernesto Che Guevara de primer grado.

En el caso del derribo del U-2 Jruschov pudo no conocer estos detalles y, como se deduce también en sus memorias, probablemente nunca llegó a saber que la cohetería antiaérea era operada sólo por personal soviético y que al mando de las fuerzas armadas de la URSS en Cuba acató la orden de disparar contra los aviones que violaran nuestro espacio aéreo. Respecto a una cuestión tan medular como la sugerencia de un ataque nuclear preventivo, su conducta inmediata posterior indica que él, en efecto, hasta el último momento creyó sinceramente en esa versión. De acuerdo con lo que se refleja en sus memorias, según la edición norteamericana, cuando el compañero Fidel visita la URSS en 1963 y supuestamente se debate este asunto, estando presente el propio Alexei Alexeiev, a quien el jefe de la revolución le dictó el mensaje del 26 de octubre, Jruschov, que no conocía el español y se atiene al texto ruso, argumenta para sostener su tesis, que en ese texto aparecen las palabras “guerra” y “golpe”.

La palabra “guerra” no aparece por cierto en el mensaje cubano, aunque sí la palabra “golpe”, pero en un contexto muy claro y preciso y con una condicionante inequívoca: “Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla (...)”. ¿Hubo acaso algún error en la traducción del texto al ruso que realizó la Embajada soviética? Todo es posible.

Si las memorias no son apócrifas ni han sido en este tema adulteradas, hay que aceptar la evidencia de que a Jruschov, muchos años después, nunca se le borró esa idea y siguió creyendo hasta el final en esta interpretación completamente errónea.

Sin embargo, la discrepancia fundamental e históricamente trascendente es la contenida en la

carta del 31 de octubre en la cual el compañero Fidel patentiza la amargura y la tristeza por el modo en que la URSS y Estados Unidos alcanzaron un entendimiento a espaldas de Cuba. En esa propia carta la argumentación en torno al equívoco del golpe preventivo es impecable y constituye un precedente insoslayable para los dirigentes políticos cubanos del presente y del porvenir por el modo magistral en que se conjugan sabiduría, respeto, valentía y lealtad a los principios.

Con esa misma altura debemos abordar el saldo histórico de la gestión de Nikita S. Jruschov al frente de la URSS en su proyección hacia el proceso revolucionario cubano. Si algo no podrá asociarse nunca al nombre de Jruschov es la falta de valentía política. En el desarrollo de las relaciones entre nuestros partidos y gobiernos en esa época, que llegaron a ser ejemplares, cuando creímos que el otro no estaba en lo cierto nos lo comunicamos con absoluta franqueza y fraternidad.

Jruschov fue el precursor de las relaciones políticas, económicas y comerciales de la Unión Soviética con la revolución cubana. Supo siempre representar dignamente los intereses del pueblo y del Estado que encabezaba y al mismo tiempo comportarse como un internacionalista.

En la eterna gratitud que el pueblo cubano sabrá preservar hacia los pueblos de la Unión Soviética, Jruschov ocupará siempre un lugar de honor y de respeto.

Él vivió convencido de que la Crisis produjo como aporte positivo fundamental el compromiso de Estados Unidos de no invadir Cuba. Al cabo de veintiocho años puede afirmarse que, salvo una invasión, Estados Unidos lo ha intentado todo para destruir la revolución cubana y arrasarse su ejemplo.

La seguridad y la soberanía de Cuba se han preservado, ante todo, porque las ocho administraciones norteamericanas que de un modo u otro han repetido los errores de la precedente, no han podido abrir una brecha ni han encontrado jamás un flanco vulnerable en la unidad y en la conciencia del pueblo cubano.

Frente a las amenazas y peligros se ha alzado siempre, como decía Fidel a Jruschov el 30 de octubre, una sola clase de alarma: la alarma de combate.

Si un aporte de alcance histórico, no sólo para el destino de Cuba sino para la experiencia de todos los movimientos revolucionarios del planeta, surge del desenlace de la Crisis del Caribe que fue en realidad mundial, este se sintetiza y plasma en las cinco condiciones exigidas por Cuba como una verdadera garantía frente al imperialismo norteamericano:

- 1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra Cuba.*
- 2. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos*

por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltraciones de espías y saboteadores que se llevan a cabo desde el territorio de Estados Unidos y algunos países cómplices.

3. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases de Estados Unidos y Puerto Rico.

4. Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

5. Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

En aquel orgullo de sentirse cubano que despertaron en el Che los días luminosos y tristes de octubre de 1962 late la razón histórica y la moral que acompañaron a Antonio Maceo en Baraguá. El mayor de los peligros que nuestro pueblo enfrentó en aquella prueba no fue del exterminio nuclear, sino el de la claudicación. Esta vez no hubo Zanjón pero fue necesaria como entonces la intransigencia y el coraje que hicieron retroceder incluso a los que pretendían humillarnos imponiéndonos la inspección de nuestro territorio. Aquel no, junto a los cinco puntos, se convirtieron así en un Baraguá del siglo XX.

Esta es la enseñanza que nos alienta hoy frente a los nuevos desafíos y que perdurará en la memoria inmortal de nuestro pueblo.

Antiguo Testamento, Primer Libro de los Reyes, Capítulo 3:

Salomón pide sabiduría para gobernar

3.1 Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

3.2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

3.3 Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

3.4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

3.5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

3.6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

3.7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.

3.8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

3.9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

3:10 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

3:11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

3.12 he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

3:13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

3:14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

3:15 Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

Salomón demuestra su sabiduría

3:16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres rameras, y se presentaron delante de él.

3:17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

3:18 Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

3:19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

3:20 Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

3:21 Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

3:22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

3:23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

3:24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

3:25 En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

3:26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

3:27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

3:28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

Acerca del autor

Nacido en noviembre de 1957, en la ciudad de Holguín, Luis Grave de Peralta Morell fue presidente de la oficialista Federación Estudiantil Universitaria en la Facultad de Física-Química-Matemática de la Universidad de Oriente, en donde se graduó de Licenciado en Física en 1982. Luis fue profesor de Física Teórica y Biofísica en dicha universidad hasta 1989, cuando fue expulsado de su cátedra debido a que solicitó su baja voluntaria del partido comunista de Cuba.

En 1992 Grave de Peralta fue detenido, acusado de “rebelión por medios pacíficos” por ser el autor del libro-manuscrito Temas Cubanos o Dialéctica Recreativa, y condenado a trece años de encarcelamiento. Tras cumplir cuatro años de su condena, en 1996, y como resultado de un esfuerzo internacional para obtener su libertad, Luis fue deportado directamente desde la cárcel hacia los Estados Unidos en un avión de la fuerza aérea de dicho país.

En el destierro Luis se reincorporó a la ciencia, y en el 2000 obtuvo el Ph.D. en Ingeniería Eléctrica en Texas Tech University. Desde entonces el Dr. L. Grave de Peralta ha publicado una decena de artículos científicos en reconocidas revistas como Journal of Quantum Electronics, Photonic Technology Letters, Journal of Lightwave Technology, and Journal of Applied Physics.

En 1997 fue publicado en México su libro, La Magia del Cariño, una colección de cuentos cortos escritos desde la cárcel para sus hijos, y que Luis decidió hacer públicos como parte de sus continuos esfuerzos durante varios años por lograr la reunificación de su familia que el gobierno cubano impedía.

Su segundo libro, La Mafia de La Habana, fue publicado en el 2001 con la cubierta diseñada por su hijo Gabriel. La versión en inglés, The Mafia of Havana, fue publicada en el 2002.

Actualmente Luis vive en Lubbock, Texas, junto a su hijo mayor Gabriel, su esposa María, y su hijo menor, César, quienes finalmente arribaron desde Cuba el 16 de Noviembre del 2001. Ellos mantienen la página electrónica www.habanamafia.com, la cual está dedicada a divulgar la realidad acerca de nuestra querida patria y a buscar apoyo en todo el mundo para los partidarios de la libertad que desde el interior de Cuba trabajan por poner fin a la era de la mafia de Castro.

Cuba, Castro and the King Solomon

Luis Grave de Peralta Morell



“In your cable... you proposed that we be the first to launch a nuclear strike against the territory of the enemy. ...”

Nikita Khrushchev, October 30, 1962

Index

Prologue	47
Confessions and laments of a satrap in disgrace	48
What it was published by Granma	49
The Missile Crisis	49
The secret covenant	50
Tempest winds	51
Denounced by his own cunningness	52
Humbled but never repentant	54
Conclusion for sentence	56
Annexes	59
Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 26, 1962	60
Letter from N. Khrushchev to F. Castro, October 28, 1962	62
Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 28, 1962	63
Letter from N. Khrushchev to F. Castro, October 30, 1962	65
Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 31, 1962	69
Complete text of the mentioned article	72
Old Testament, First Book of the Kings, Chapter 3	80
About the author	82

Prologue

The legend says that two women were claiming to be the mother of the same child. They were taken to King Solomon, a king known by his wisdom, so that he could resolve the situation. The King proposed to cut the child in half so that each woman had a piece of him. The woman who was lying quickly accepted the proposal, but the real mother, facing the alternative, pled for his life asking the King to give the child to the other woman. The legend says that in that manner the King discovered who the real mother was: the one that showed the kind of love that only mothers can have, and he gave the child to her.

In 1962, a greedy leader played the role of King Solomon's impostor mother. When facing the alternative of losing the power he had just gained or sacrificing the people to whom he had promised to defend, he proposed to a foreign government the destruction of not only his enemies but of his own people. The following historical documents will testify and enlighten those who consider themselves inheritors of King Solomon's wisdom.

"At this time I want to convey to you briefly my personal opinion... the Soviet Union must never allow the circumstances in which the imperialists could launch the first nuclear strike against it... and if they actually carry out the... act of invading Cuba, that would be the moment to eliminate such danger forever... however harsh and terrible the solution would be..."

Letter of Fidel Castro to Nikita Khrushchev, October 26, 1962

"In your cable... you proposed that we be the first to launch a nuclear strike against the territory of the enemy. You, of course realize where that would have led. Farther than a simple strike, it would have been the start of a thermonuclear world war... Obviously, in that case the United States would have sustained huge losses, but the Soviet Union and the whole socialist camp would have also suffered greatly. As far as Cuba is concerned, it would be difficult to say in general terms what this would have meant for them. In the first place, Cuba would have been burned in the fire of war..."

Answer of Nikita Khrushchev to Fidel Castro, October 30, 1962

"...I knew... and do not presume that I ignored it... that (the Cubans) would have been annihilated... in the event of nuclear war..."

Counter-answer of Fidel Castro to the answer of Nikita Khrushchev,
October 31, 1962

Confessions and laments of a satrap in disgrace

What it was published by Granma

In November 1990, Granma, the official newspaper of the Cuban communist party, published the entire text of five messages exchanged by Fidel Castro and Nikita Khrushchev between the 26th and 31st of October 1962. Such messages were accompanied by a long and tiresome article entitled “*Con la razón histórica y la moral de Baraguá – On the side of history and the integrity of Baraguá.*” The article was on the central pages of Granma.

The Missile Crisis

When Castro wrote his message, from the Russian Embassy in Havana, and dictated it to Ambassador Alexander Alexeiev on October 26, 1962, an attempt to commit a crime against to humanity was consummated.

That had been a long and tense day. During it Castro had gone through the task of preparing to the minimum details how to defend with dozens of anti-aircrafts operated by Cuban troops the air and land rockets, which had been installed by the Russians on Cuban sole. When at the end of that long day Castro asked himself what else he needed to do, he decided to exhort Nikita Khrushchev, General Secretary of the Communist Party, by sending him a note. In the note he expressed his personal opinion as follows:

“At this time I want to convey to you briefly my personal opinion.

If the second variant is implemented and the imperialists invade Cuba with the goal of occupying it, the danger that aggressive policy poses for humanity is so great that following that event the Soviet Union must never allow the circumstances in which the imperialists could launch the first nuclear strike against it.

I tell you this because I believe that the imperialists’ aggressiveness is extremely dangerous and if they actually carry out the brutal act of invading Cuba in violation of international law and morality, that would be the moment to eliminate such danger forever through an act of clear legitimate defense, however harsh and terrible the solution would be, for there is no other.”

It was Cuba’s good luck as it was for all humanity the fact that Khrushchev understood the gravity of Castro’s proposal. On October 27 Khrushchev sent a message to the president of the United States of America, John F. Kennedy. That message opened the door to a peaceful solution to the crisis created by the installation of 42 nuclear rockets and the presence of 43,000 Russian soldiers on Cuban sole.

Once Khrushchev had found a solution with his adversaries, on October 30 he sent his famous answer to Castro. In that letter he said:

“In your cable of October 27 you proposed that we be the first to launch a nuclear strike against the territory of the enemy. You, of course, realize where that would have led. Farther than a simple strike, it would have been the start of a thermonuclear world war.

Dear Comrade Fidel Castro, I consider this proposal of yours incorrect, although I understand your motivation.

We have lived through the most serious moment when a nuclear world war could have broken out. Obviously, in that case the United States would have sustained huge losses, but the Soviet Union and the whole socialist camp would have also suffered greatly. As far as Cuba is concerned, it would be difficult to say over in general terms that this would have meant for them. In the first place, Cuba would have been burned in the fire of war...”

It was in this manner, during the October Crisis of 1962, that Fidel Castro Ruz’s initiative of burning our beautiful island thus creating a holocaust for the entire humanity was frustrated.

The secret covenant

Granma published those two letters from which the above paragraphs were cited. In the same issues there were other three letters and a long and tiresome article entitled *“Con la razón histórica y la moral de Baraguá – On the side of history and the integrity of Baraguá”*.

It was through that article, published almost three decades after the events, that the Cuban people learned that at some point before the Missile Crisis *“...Cuban and soviet parties signed by common consent a military agreement to strengthen the USSR and Cuban defenses.”* In spite of the extensive article text the writer did not explain who exactly were the persons, who in addition to the writer, had not hesitated in signing a secret covenant with the Russians. A covenant which included *“...the installation within the Cuban territory of medium and inter-medium range missiles equipped with nuclear warheads and more than 40 000 soviet soldiers.”*

It is clear that the installation of such powerful nuclear rockets pointing to the United States made Cuba the immediate military object of the most powerful country of the world. The irresponsible act of those Cuban persons, who agreed to such a shameful covenant, made all Cubans involuntary hostages of this foreign power.

Never before there had been on the Republic of Cuba such a tremendous presence of a foreign military power. Forty three thousand Russian soldiers remained on Cuban soil for more than thirty years. They entered Cuba without resistance because they were protected by the absolute silence of communications media. All communication means were by then subjected to Castro and his clique. They entered Cuba without the authorization of any official units elected by the Cuban people. They entered Cuba through the back door, hidden from all. They entered thanks to the betrayal of those who did not hesitate to give Cuba to a foreign power. Those who did not

have any qualms about making of the entire Cuban population, children, women, civilians and the militia, a monumental human shield.

The October Crisis was the inevitable consequence of that shameful secret covenant. I guess nothing else could be expected of the leader that while claiming to be defending his people, spent that terrible night with Alexander Alexeiev, while allowing his troops *“....270 000 forces from regular units and about 150 000 volunteers, that is to say, more than 400 000 men and women fighters ...”* without a minimum protection against a possible nuclear reprisal but offering protection *“.... with dozens of anti-aerial batteries...”* to the troops and means of massive destruction of a foreign power.

Tempest winds

The winds that in the middle 80's began as the Perestroika and Glasnost winds became hurricane winds in 1990. The incognito writer of the above mentioned article infers this when he says: *“That happens in moments of triumphant intoxication of the Bush administration due to changes that have taken place in eastern European countries and the complex internal situation of the USSR.”*

Transparency was the word in order in Russia at that time. They wanted to know what it had been hidden. Every day a new lie was exposed receiving the public contempt. Then it came the time to reveal the secret covenant. Those allied to the Soviet Perestroika decided to reveal to the world the *“...Khrushchev's autobiographical notes whose transcriptions are part or appear in the third part of his memories, in which he states that Fidel, at the most critical time, advised to USSR to launch a nuclear attack of a preventive nature against the USA. This version was spread at the end of last September by the American magazine Time that published fragments of the mentioned memoirs as exclusive news.”*

It was then, when the lie had been exposed and Castro could not hide it any longer, that he decided to publish in his newspaper the five letters together with a long and tiresome article, which tried to justify what it was unjustifiable.

“But even for the majority of those who lived the events in the former USSR, United States and Cuba the messages exchanged between Nikita Khrushchev, then prime minister of the former USSR and Fidel Castro, leader of the Cuban revolution and commander in chief, from the 26th through the 31st of October, 1962, they were revelations whose texts remained unpublished until now.”

What happened, happened, and cannot be changed. However, history can be interpreted and that is what the incognito writer of the mentioned Granma article tried to do. He tried to give his own twisted version.

“With respect to Cuba, we have nothing to hide and we do not fear the brightness of the historical truth.

The intention of making these five messages public was brought forward in a speech given by comrade Fidel Castro at the main celebration on the 30th anniversary of the CDR (Revolutionary Defense Committees) held last September 28th. In that speech comrade Fidel alluded to Khrushchev’s autobiographical notes whose transcriptions are part or appear in the third part of his memories, in which he states that Fidel, at the most critical time, advised to USSR to launch a nuclear attack of a preventive nature against the USA. This version was spread at the end of last September by the American magazine Time that published fragments of the mentioned memoirs as exclusive news.

It is in these circumstances in which the decision was made and to which Fidel Castro refers to in his speech when the publication was decided and the necessary steps were taken to make it coincide with the appearance in the USA and Europe of an edition of Khrushchev’s memoirs entitled “Jruschov recuerda: las cintas de Glasnost – Jruschov remembers: the recording tape of Glasnost”.

It is so that today the five letters have also been published in Europe. This decision was unavoidable because while summing up the contents of the magneto-phonetic tapes such magazine pointed out that, among other matters the author refers to “Fidel Castro’s apocalyptic recklessness during the Cuban missiles crisis in 1962”. ”

Denounced by his own cunningness

For the majority of humanity the word is, most of the time, a wonderful tool whose main purpose is to allow communication among all people. However, nothing is perfect. Very often what is naturally good and useful can be turned to evil. It is not surprising then to understand that there are some people who use the ability to communicate, that is, use the “word”, not for communication but for the manipulation of people.

Nothing better than the written word, which enjoys the authority of the media who publishes it, to fool those who are not expecting such use. It is obvious that the anonymous writer of this article “*Con la razón histórica y la moral de Baraguá – On the side of history and the integrity of Baraguá*” used the written word in that manner: not to confess but as a weapon.

Let us then analyze the article, which was an insult to the intelligent reader. Let us identify first the writer. The author was a person that could publish in the official newspaper of the Cuban communist party. He was someone who was able to write anonymously. The fact that he was able to publish his article on the central piece of Granma tells us that he was a person of great influence. These qualifications make us think that the writer was Castro himself.

However, we could ask, if Castro was the writer, why in the article Castro was referred to as a third person? A possible explanation is that Castro wrote the article on the third person precisely to give the impression that he was not the writer. Perhaps he did it to be able to talk highly about himself without appearing to be arrogant as for example in the following section:

“In his farewell letter to his comrade Fidel Castro, comrade Ernesto Che Guevara declared:

“...I felt at your side the pride of belonging to our country in the bright and sad days of the Caribbean Crisis. Few times a statesman shined higher than in those days. I am also proud of following you without hesitation, identified with your way of thinking, seeing and appraising the risks and principles”.”

Because nobody knows for sure whether Che Guevara took refuge with Castro during the long night of October 26, 1962 at the Russian Embassy, the author of this essay is not sure whether Guevara knew Castro's advice to Alexander Alexeiev. Because the famous guerilla fighter died before the publication of these letters, the only thing that is clear from the citation above is that it was a supportive praise to comrade Fidel from one of Castro's closest collaborators.

What really unmasks Castro as the writer of this article is his slow and sinuous style, similar to his endless speeches. After praising himself and boring the reader with his verbosity, Castro tried in a very subtle way to twist history.

“Then, why did Khrushchev interpreted and later confirmed in his memoirs that comrade Fidel was in favor of a precautionary nuclear attack against the United States, when that idea actually was not ever suggested?”

No? How can anyone arrive to any other conclusion? His personal opinion was so clear that even the persons, who had been instructed as to how to read the letters by the same article, could not arrive to any other conclusion. After reading what Castro wrote everybody believe that “yes, clearly what Fidel told Khrushchev was exactly that, for him to be the first to launch the atomic bomb against the United States.” However, because the constant repetition of a lie becomes almost the truth, the reader, after hundreds of words, receives another dose of the same venom:

“...Was there any mistake in the translation of the Russian text made by the soviet embassy? Anything is possible.

If the memoirs are not apocryphal and were not distorted, it is obvious that Khrushchev many years later never wiped away that idea and kept believing himself till the end that completely mistaken interpretation.”

Faithful to the Gobbels' technique, the one who manipulated Hitler's propaganda, Castro has continued repeating his own distorted version. He has continued trying to replace history with his own fiction.

Humbled but never repentant

To read Castro is like walking through a swamp where when you least expect it, you can sink. Behind the obvious manipulation of trying to justify what it was unjustifiable, a more dangerous trap lies.

In a subtle manner Castro offers the arguments that Prime Minister Nikita Khrushchev could have made in order to justify a nuclear attack against the United States. But in this history Castro is the satrap and not the owner of the empire which protected him. The Missile Crisis is basically the history of a dangerous encounter between the two super powers of the time. In that history the real Castro was nothing else but the classic petite leader who for the sake of his own power, did not hesitate to sacrifice his own people.

In his answer to Khrushchev in a letter dated October 31, 1962, Castro says: *“I do not see how you can state that we were consulted in the decision you took.”* In these words you can see the humiliated leader speaking. However, in the Granma article is the corrupted leader the one that insists on distorting history: *“...the fundamental and momentous discrepancy is the one appearing on the 31st of October letter in which Fidel showed sorrow and sadness because of the way the USSR and the USA reached an agreement with their backs turned to Cuba...”*

But, what else could Fidel Castro Ruz expect from his owner? Throughout the centuries that has been the way that empires have treated their subjects. The truth is that tyrants that have not hesitated to sell their people win no more than contempt from those in power that have only used them for the expansion and consolidation of their own empires.

It is absolutely true that Nikita Khrushchev and John F. Kennedy came to their own agreement without any consultation with Cuba, but why should they have done otherwise? After all, the maximum leader of the Cuban side had spent the entire night of October 26, 1962 with Alexander Alexeiev, in territory which was under the jurisdiction of one of the two superpowers in conflict. With the same certitude we can affirm that Castro has never repented from any of his crimes.

In his letter of October 31, 1962 to Khrushchev, Castro apologizes for his previous suggestion of involving Russia in a nuclear war against the United States.

“I realized when I wrote them that the words contained in my letter could be misinterpreted by you and that was what happened, perhaps because you didn’t read them carefully, perhaps because of the translation, perhaps because I meant to say so much in too few lines. However, I didn’t hesitate to do it. Do you believe, Comrade Khrushchev, that we were selfish thinking of ourselves...?”

He apologizes to his boss but he does not show, not even for a second, that he is repenting from his willingness to expose the Cuban people to such a terrible war.

“We, knew, and do not presume that we ignored it, that we would have been annihilated, as you insinuate in your letter, in the event of nuclear war. However, that didn’t prompt us to ask you to withdraw the missiles, that didn’t prompt us to ask you to yield...”

Three decades after the event, in the Granma article, Castro in his cynicism declares what is obvious to all, that he was not ignorant of the true intentions behind the Russian empire, “...improving the power correlation of the USSR...” and he continues trying to mask his crime without showing a minimum of regret for his conspiracy against the Cuban people whom he was willing to push into a nuclear war.

“The soviets, at the time they suggested the installation of such weapons, expressed that the purpose was to increase the deterrent ability of the Cuban revolution to face the actual threatening coming from the United States.

With the installation of the missiles in Cuba, the USSR ability to responds to a nuclear attack from the United States would certainly be many times greater, as well as quick and effective, and according to the North-Americans, it turned the 85 percent of the nuclear missile installations within the United States territories into vulnerable positions.

Since the beginning, comrade Fidel and the Cuban leadership realized that the presence of soviet missiles in our territory might affect the image of our revolution in the international arena and increased the danger of a confrontation of a different kind with United States.

It didn’t escape from their attention the real meaning of Khrushchev’s proposal, that of improving the power correlation of the USSR and the socialist community against imperialism. But rejecting that proposal would be cowardice and a national selfish act. As Fidel has been expressed many times in private conversations, he realized that if we expected that the USSR fought to defend Cuba in case of an attack against our country coming from the United States, as Nikita Khrushchev publicly had declared, we had the unavoidable duty of taking the risk for the USSR.

In addition, Cuba would be strategically protected towards the risk that has always been the possibility of a conventional conflict originating in USA against Cuba; on the other hand, if a world war broke out by any reason, we would be affected.”

And a world war would had been the exact result of what Castro had suggested to Khrushchev, except that not only Cuba would had been exterminated, but the danger would had extended to the entire humanity.

He was humiliated but not even for a second was Castro repentant of his infamous pact with the Soviet Union, a pact that brought 43,000 soldiers from the Soviet Union who was the real power inside Cuba:

“However, it has been notoriously known that during the days of the Crisis the Cuban anti-aircraft artillery had only machine guns and cannons while aircraft units were part of the Soviet military sent to Cuba and guided directly by the USSR Ministry of Defense.”

That is why officials of the Cuban government were frequent visitors of the Russian Embassy in Havana. That is why in 1990, when the infamous article was published and when the Soviet Union was still in existence, the writer of the article did not object more strongly to those who in Europe decided to publish the “.... *the memoirs entitled ‘Jrushev remembers: the Glasnost tapes’*.”

Conclusion for sentence

At the same time that the minister of information of the now defunct Saddam Hussein regime lied openly in its daily television appearances during the war in Iraq, the newspaper Granma continued its propaganda of miss-information. In an effort to take some advantage of the war, Castro began a massive wave of arrests with minimal trials and horrendous sentences. A few days before the Iraq tyrant was destroyed, a new legion of pacifist opponents, independent journalists and activists in pro of the human rights were arrested and put in Cuban jails.

That is why, while the author of this essay was trying to find out what was going on in Cuba, he discovered among the innumerable issues of the digital version of the official newspaper of the Cuban communist party, a section entitled “*El alcance histórico de una posición cubana en el desenlace de la Crisis de Octubre- The historical scope of the Cuban position in the October Crisis.*” As incredible as it may seem, that article contains the same information the author had read on the central pages of Granma more than twelve years ago.

In the middle of the XXI century, while Europe deals with taking Slobodan Milosevic to court for crimes against humanity in Yugoslavia, and Chile is trying to do the same to the responsible of the Caravan of the Death, in Cuba a decrepit tyrant, disturbed by his megalomaniac pretensions, is showing off his impunity to the world by means of the digital version of the communist party newspaper.

Guilty. Guilty of the crime against humanity through his willingness to initiate a nuclear war. Guilty of having given his country to a foreign super power. Guilty of not even trying to deny his crimes but rather to use the same proof that would convict him to show his pride in having been part of the Russian harem during the cold war and to tell us now how he complaint to his owner during that first nuptial night.

I hope this brief essay will help to increase the already crowded file of Fidel Castro and his followers. Let the Caribe tyrant take his place in the long line of tyrants on disgrace together with Saddam Hussein, Slobodan Milosevic, Nicolae Ceausescu and others.

Regarding the infamous pact with the Soviet Union in which Cuba was given to a foreign

super power, Cubans and all people who love historical truth will have to wait, because it has not been made public by Russians, until freedom and transparency return to Cuba to know the real truth. Who were the Cuban leaders who signed the secret pact? Who knew about the signed document? If the document really existed, which was the complete text that placed humanity on the border of the abyss and who exposed the Cuban people to nuclear extermination?

Annexes

Next, for the sake of completing information, readers could find the hole text of the five messages exchanged between Fidel Castro and Nikita Khrushchev, from the 25th through the 31st of October, 1962, as well as the article published by Granma newspaper mentioned in this essay, just as they appear today, May the 24th, 2004, in the digital version of Granma newspaper, and just as the author remembers reading it on November the 23rd, 1990.

Note: The English version of the letters was taken from the National Security Archive at Washington University, USA. The author of this book is responsible for the English translation of the mentioned newspaper article.



Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 26, 1962:

Havana, October 26, 1962

Dear Comrade Khrushchev:

From an analysis of the situation and the reports in our possession I consider that the aggression is almost imminent within the next 24 or 72 hours.

There are two possible variants: the first and likeliest one is an air attack against certain targets with the limited objective of destroying them; the second, less probable although possible, is invasion. I understand that this variant would call for large number of forces and it is, in addition, the most repulsive form of aggression, which might inhibit them.

You can rest assured that we will firmly and resolutely resist attack, whatever it may be.

The morale of the Cuban people is extremely high and the aggressor will be confronted heroically.

At this time I want to convey to you briefly my personal opinion.

If the second variant is implemented and the imperialists invade Cuba with the goal of occupying it, the danger that that aggressive policy poses for humanity is so great that following that event the Soviet Union must never allow the circumstances in which the imperialists could launch the first nuclear strike against it.

I tell you this because I believe that the imperialists' aggressiveness is extremely dangerous and if they actually carry out the brutal act of invading Cuba in violation of international law and morality, that would be the moment to eliminate such danger forever through an act of clear legitimate defense, however harsh and terrible the solution would be, for there is no other.

It has influenced my opinion to see how this aggressive policy developing. How the imperialists, disregarding world public opinion and ignoring principles and the law, are blockading the seas. Violating our airspace and preparing an invasion, while at the same time frustrating every possibility for talks, even though they are aware of the seriousness of the problem.

You have been and continue to be tireless defender of peace and I realize how bitter these hours must be, when the outcome of your superhuman efforts is so seriously threatened. However, up to the last moment we will maintain the hope that peace will be safeguarded and we are willing to contribute to this as much as we can. But at the same time, we are ready to calmly confront a situation which we view as quite real and quite close.

Once more I convey to you the infinite gratitude and recognition of our people to the Soviet people who have been so generous and fraternal with us, as well as our profound gratitude and admiration for you, and wish you success in the huge task and serious responsibilities ahead of you.

Fraternally,

Fidel Castro

Letter from N. Khrushchev to F. Castro, October 28, 1962:

Dear Comrade Fidel Castro:

Our October 27 message to President Kennedy allows for the question to be settled in your favor, to defend Cuba from an invasion and prevent war from breaking out. Kennedy's reply, which you apparently also know, offers assurances that the United States will not invade Cuba with its own forces, nor will it permit its allies to carry out an invasion. In this way the president of the United States has positively answered my messages of October 26 and 27, 1962.

We have now finished drafting our reply to the president's message. I am not going to convey it here, for you surely know the text, which is now being broadcast, over the radio.

With this motive I would like to recommend to you now, at this moment of change in the crisis, not to be carried away by sentiment and to show firmness. I must say that I understand your feelings of indignation toward the aggressive actions and violations of elementary norms of international law on the part of the United States.

But now, rather than law, what prevails is the senselessness of the militarists at the Pentagon. Now that an agreement is within sight, the Pentagon is searching for a pretext to frustrate this agreement. This is why it is organizing the provocative flights. Yesterday you shot down one of these, while earlier you didn't shoot them down when they overflew your territory. The aggressors will take advantage of such a step for their own purposes.

Therefore, I would like to advise you in a friendly manner to show patience, firmness and even more firmness. Naturally, if there's an invasion it will be necessary to repulse it by every means. But we mustn't allow ourselves to be carried away by provocations, because the Pentagon's unbridled militarists, now that the solution to the conflict is in sight and apparently in your favor, creating a guarantee against the invasion of Cuba, are trying to frustrate the agreement and provoke you into actions that could be used against you. I ask you not to give them the pretext for doing that.

On our part, we will do everything possible to stabilize the situation in Cuba, defend Cuba against invasion and assure you the possibilities for peacefully building a socialist society. I send you greetings, extensive to all your leadership group.

N. Khrushchev

October 28, 1962

Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 28, 1962:

*Havana
October 28, 1962*

*Mr. Nikita Khrushchev
Prime Minister of the Union
of Soviet Socialist Republics USSR*

Dear Comrade Khrushchev:

I have just received your letter.

The position of our government concerning your communication to us is embodied in the statement formulated today, whose text you surely know.

I wish to clear up something concerning the anti-aircraft measures we adopted. You say: "Yesterday you shot down one of these [planes], while earlier you didn't shoot them down when they overflew your territory."

Earlier isolated violations were committed without a determined military purpose or without a real danger stemming from those flights.

This time that wasn't the case. There was the danger of a surprise attack on certain military installations. We decided not to sit back and wait for a surprise attack, with our detection radar turned off, when the potentially aggressive planes flying with impunity over the targets could destroy them totally. We didn't think we should allow that after all the efforts and expenses incurred in and, in addition, because it would weaken us greatly, militarily and morally. For that reason, on October 24 the Cuban forces mobilized 50 anti-aircraft batteries, our entire reserve then, to provide support to the Soviet forces' positions. If we sought to avoid the risks of a surprise attack, it was necessary for Cuban artillerymen to have orders to shoot. The Soviet command can furnish you with additional reports of what happened to the plane that was shot down.

Earlier, airspace violations were carried out de facto and furtively. Yesterday the American government tried to make official the privilege of violating our airspace at any hour of the day and night. We cannot accept that, as it would be tantamount to giving up a sovereign prerogative. However, we agree that we must avoid an incident at this precise moment that could seriously harm the negotiations, so we will instruct the Cuban batteries not to open fire, but only for as long as the negotiations last and without revoking the declaration published yesterday about the decision to defend our airspace. It should also be taken into account that under the current tense conditions incidents can take place accidentally.

I also wish to inform you that we are in principle opposed to an inspection of our territory.

I appreciate extraordinarily the efforts you have made to keep the peace and we are absolutely in agreement with the need for struggling for that goal. If this is accomplished in a just, solid and definitive manner, it will be an inestimable service to humanity.

Fraternally,

Fidel Castro

Letter from N. Khrushchev to F. Castro, October 30, 1962:

Dear Comrade Fidel Castro:

We have received your letter of October 28 and the reports on the talks that you as well as President Dorticos have had with our ambassador.

We understand your situation and take into account the difficulties you now have during the first transitional stage after the liquidation of maximum tension that arose due to the threat of attack on the part of the U.S. imperialists, which you expected would occur at any moment.

We understand that certain difficulties have been created for you as a result of our having promised the U.S. government to withdraw the missile base from Cuba, since it is viewed as an offensive weapon. In exchange for the U.S. commitment to abandon plans for an invasion of Cuba by the U.S. troops or those it's allies in the western hemisphere, and lift the so-called "quarantine," that is, bring the blockade of Cuba to an end. This led the liquidation of the conflict in the Caribbean zone which, as you well realize, was characterized by the clash of two superpowers and the possibility of it being transformed into a thermonuclear world war using missiles.

As we learned from our ambassador, some Cubans have the opinion that the Cuban people want a declaration of another nature rather than the declaration of the withdrawal of the missiles. It's possible that this kind of feeling exists among the people. But we, political and government figures, are leaders of a people who doesn't know everything and can't readily comprehend all that we leaders must deal with. Therefore, we should march at the head of the people and then the people will follow us and respect us.

Had we, yielding to the sentiments prevailing among the people, allowed ourselves to be carried away by certain passionate sectors of the population and refused to come to a reasonable agreement with the U.S. government, then a war could have broken out, in the course of which millions of people would have died and the survivors would have pinned the blame on the leaders for not having taken all the necessary measures to prevent that war of annihilation.

Preventing the war and an attack on Cuba depended not just on the measures adopted by our governments but also on an estimate of the actions of the enemy forces deployed near you. Accordingly, the overall situation had to be considered.

In addition, those are opinions that you and we, as they say, failed to engage in consultations concerning these questions before adopting the decision known to you.

For this reason we believe that we consulted with you, dear Comrade Fidel Castro, receiving the cables, each one more alarming than the next, and finally your cable of

October 27, saying you were nearly certain that an attack on Cuba would be launched. You believed that it was merely a question of time, that the attack would take place within the next 24 or 72 hours. Upon receiving this alarming cable from you and aware of your courage, we viewed it as a very well-founded alarm.

Wasn't this consultation on your part with us? I have viewed this cable as a signal of extreme alarm. Under the conditions created, also bearing in mind the information that the unabated warmonger log group of U.S. militarists wanted to take advantage of the situation that had been created and launch an attack on Cuba, if we had continued our consultations, we would have wasted time and this attack would have been carried out.

We came to the conclusion that our strategic missiles in Cuba became an ominous force for the imperialists: they were frightened and because of their fear that our rockets could be launched, they could have dared to liquidate them by bombing them or launching an invasion of Cuba. And it must be said that they could have knocked them all out. Therefore, I repeat, your alarm was absolutely well-founded.

In your cable of October 27 you proposed that we be the first to launch a nuclear strike against the territory of the enemy. You, of course, realize where that would have led. Farther than a simple strike, it would have been the start of a thermonuclear world war.

Dear Comrade Fidel Castro, I consider this proposal of yours incorrect, although I understand your motivation.

We have lived through the most serious moment when a nuclear world war could have broken out. Obviously, in that case the United States would have sustained huge losses, but the Soviet Union and the whole socialist camp would have also suffered greatly. As far as Cuba is concerned, it would be difficult to say over in general terms that this would have meant for them. In the first place, Cuba would have been burned in the fire of war. There's no doubt that the Cuban people would have fought courageously against imperialism or that they would die heroically. But we are not struggling against imperialism in order to die, but to take advantage of all possibilities, to lose less in the struggle and win more to overcome and achieve the victory of communism.

Now as a result of the measures taken, we reached the goal sought when we agreed with you to send the missiles to Cuba. We have wrested from the United States the commitment not to invade Cuba and not to permit their Latin American allies to do so. We have wrested all this from them without a nuclear strike.

We consider that we must take advantage of all the possibilities to defend Cuba, strengthen its independence and sovereignty, defeat military aggression and prevent a nuclear world war in our time.

And we accomplished that.

Of course, we made concessions, accepted a commitment, acting according to the principle that a concession on one side is answered by a concession on the other side. The United States also made a concession, it made the commitment before all the world not to attack Cuba.

That's why when we compare aggression on the part of the United States and thermonuclear war with the commitment of a concession in exchange for a concession, the upholding of the inviolability of the Republic of Cuba and the prevention of a world war, I think that the total outcome of this reckoning, of this comparison is perfectly clear.

Naturally, in defending Cuba as well as the other socialist countries, we can't rely on the U.S. government veto. We have adopted and will continue to adopt in the future all the measures necessary to strengthen our defense and build up forces, so that we can strike back if needed. At present, as a result of our weapons supplies, Cuba is stronger than ever. Even after the dismantling of the missile installations you will have powerful weapons to throw back at the enemy, on land, in the air and on the sea, in the approaches to the island. At the same time, as you will recall, we have said in our message to the president of the United States dated October 28, that at the same time we want to assure our responsibility to help the Cuban people. It is clear to everyone that this is an extremely serious warning to the enemy in our part.

You also stated during the rallies that the United States can't be trusted. That, of course, is correct. We also view your statements on the conditions of the talks with the United States as correct. The shooting down of a U.S. plane over Cuba turned out to be a useful measure because this operation ended without complications. Let it be a lesson to the imperialists.

Needles to say, our enemies will interpret the events in their own way. The Cuban counterrevolution will also try to raise its head. But we think you will completely dominate your domestic enemies without our assistance. The main thing we have secured is preventing aggression on the part of your foreign enemy at present.

We feel that the aggressor came out loser. He made preparations to attack Cuba but we stopped him and forced him to recognize before world public opinion that he won't do it at the current stage. We view this as a great victory. The imperialists, of course, will not stop their struggle against communism. But we also have our plans and we are going to adopt our measures. This process of struggle will continue as long as there are two political and social systems in the world, until one of these-and we know it will be our communist system-wins and triumphs throughout the world.

Comrade Fidel Castro, I have decided to send this reply to you as soon as possible. A more detailed analysis of everything that happened will be made in the letter I'll send you shortly. In that letter I will make the broadest analysis of the situation and give you my evaluation of the outcome of the end of the conflict.

Now, as the talks to settle the conflict get underway, I ask you to send me your considerations. For our part, we will continue to report to you on the development of these talks and make all necessary consultations.

I wish you success, Comrade Fidel Castro. You will no doubt have success. There will still be machinations against you, but together with you, we will adopt the measures necessary to paralyze them and contribute to the strengthening and development of the Cuban revolution.

N. Khrushchev, October 30, 1962

Letter from F. Castro to N. Khrushchev, October 31, 1962:

Havana

October 31, 1962

Mr. Nikita S Khrushchev

Prime Minister of the Soviet Union

USSR

Dear Comrade Khrushchev:

I received your letter of October 30. You understand that we indeed were consulted before you adopted the decision to withdraw the strategic missiles. You base yourself on the alarming news that you say reached you from Cuba and, finally, my cable of October 27. I don't know what news you received; I can only respond for the message that I sent you the evening of October 26, which reached you the 27th.

What we did in the face of the events, Comrade Khrushchev, was to prepare ourselves and get ready to fight. In Cuba there was only one kind of alarm, that of battle stations.

When in our opinion the imperialists attack became imminent I deemed it appropriate to so advise you and alert both the Soviet Government and command – since there were Soviet forces committed to fight at our side to defend the Republic of Cuba from foreign aggression – about the possibility of an attack which we could not prevent but could resist.

I told you that the morale of our people was very high and that aggression would be heroically resisted. At the end of the message I retaliated to you that we awaited the events calmly.

Danger couldn't impress us, for danger has been hanging over our country for a long time now and in a certain way we have grown used to it.

The Soviet troops which have been at our side know how admirable the stand of our people throughout this crisis and the profound brotherhood that was created among the troops from both peoples during the decisive hours. Countless eyes of Cuban and Soviet men who were willing to die with supreme dignity shed tears upon learning about the surprising, sudden and practically unconditional decision to withdraw the weapons.

Perhaps you don't know the degree to which the Cuban people were ready to do his duty toward the nation and humanity.

I realized when I wrote them that the words contained in my letter could be misinterpreted by you and that was what happened, perhaps because you didn't read them carefully, perhaps because of the translation, perhaps because I meant to say so much in too few lines. However, I didn't hesitate to do it. Do you believe, Comrade

Khrushchev, that we were selfish thinking of ourselves, of our generous people willing to sacrifice themselves, and not at all in an unconscious manner but fully assured of the risk they ran?

No, Comrade Khrushchev. Few times in history and it could even be said that never before, because no people had ever faced such a tremendous danger, was a people so willing to fight and die with such a universal sense of duty.

We, knew, and do not presume that we ignored it, that we would have been annihilated, as you insinuate in your letter, in the event of nuclear war. However, that didn't prompt us to ask you to withdraw the missiles, that didn't prompt us to ask you to yield. Do you believe that we wanted the war? But how could we prevent it if the invasion finally took place? The fact is that this event was possible, that imperialism was obstructing every solution and that its demands were, from our point of view, impossible for the USSR and Cuba to accept.

And if war had broken out then what to do with the insane people who unleashed the war? You yourself have said that under current conditions such a war would inevitably have escalated quickly into a nuclear war.

I understand that one aggression in unleashed, one shouldn't concede to the aggressor the privilege of deciding, moreover, when to use nuclear weapons. The destructive power of the weaponry is so great and the speed of its delivery so great that the aggressor would have a considerable initial advantage.

And I did not suggest to you, Comrade Khrushchev, that the USSR should be the aggressor, because that would be more than incorrect, it would be immoral and contemptible of my part. But from the instant the imperialist attack Cuba and while there are Soviet armed forces stationed in Cuba to help in our defense in case of an attack from abroad, the imperialist would by this act become aggressors against Cuba and against the USSR, and we would respond with a strike that would annihilate them.

Every one has his own opinions and I maintain mine about the dangerousness of the aggressive circles in the Pentagon and their preference for a preventive strike. I did not suggest, Comrade Khrushchev, that in the midst of this crisis the Soviet Union should attack, which is what your letter seems to say; rather, that following an imperialist attack, the USSR should act without vacillation and should never make the mistake to allowing the circumstances to develop in which the enemy makes the first nuclear strike against the USSR. And in this sense, Comrade Khrushchev, I maintain my point of view, because I understand it to be true and just evaluation of a specific situation. You may be able to convince me that I am wrong, but you can't tell me that I am wrong without convincing me.

I know that this is a delicate issue that can only be broached in circumstances such as these and in a very personal message.

You may wonder what right I have to broach the topic. I do so without worrying about how thorny it is, following the dictates of my conscience as a revolutionary duty and inspired by the most unselfish sentiments of admiration and affection for the URSS, for what she represents for the future of humanity and by the concern that she should never again be the victim of the perfidy and betrayal of aggressors, as she was in 1941, and which cost so many lives and so much destruction. Moreover, I spoke not as a troublemaker but as a combatant from the more dangerous trenches.

I do not see how you can state that we were consulted in the decision you took.

I would like nothing more than to be proved wrong at this moment. I only wish that you were right.

There are not just few Cubans, as has been reported to you, but in fact many Cubans who are experiencing at this moment unspeakable bitterness and sadness.

The imperialists are talking once again of invading our country, which is proof of how ephemeral and untrustworthy their promises are. Our people, however, maintain their indestructible will to resist the aggressors and perhaps more than ever need to trust in themselves and in that will to struggle.

We will struggle against adverse circumstances, we will overcome the current difficulties and we will come ahead, and nothing can destroy the ties of friendship and the eternal gratitude we feel toward the USSR.

Fraternally,

Fidel Castro

Complete text of the mentioned article:

On the side of the history and the integrity of Baragua.

In his farewell letter to his comrade Fidel Castro, comrade Ernesto Che Guevara declared:

“...I felt at your side the pride of belonging to our country in the bright and sad days of the Caribbean Crisis. Few times a statesman shined higher than in those days. I am also proud of following you without hesitation, identified with your way of thinking, seeing and appraising the risks and principles.”

But after almost three decades the risks and principles are still being and will always be the keywords in a right synthesis of that task.

More than a half of the Cuban population was not yet born in the crucial days from the 22nd through the 28th of October 1962. By means of the testimonies of their predecessors, school lessons, history textbooks and some art masterpieces today's young people have known the circumstances and ending of the Crisis in which mankind was as never before, at the threshold of a nuclear conflict.

But even for the majority of those who lived the events in the former USSR, United States and Cuba the messages exchanged between Nikita Khrushchev, then Prime Minister of the former USSR and Fidel Castro, leader of the Cuban revolution and commander in chief, from the 26th through the 31st of October, 1962, they were revelations whose texts remained unpublished until now.

Why publishing them right now?

Several documents, material evidences and testimonies that are in the possession of the Cuban government could bring to light the origin, evolution and ending of the Crisis. Moreover, the main political and military leaders who guided the destinies of our people in those crucial days are still alive.

In several occasions, during the 28 years that went by, journalist, experts and even political leaders linked to the events have tried to theorize about the experiences of the Crisis to unravel the most controversial facets and actions led to main decisions even without consulting Cuba's opinion.

The position of the Cuban government has been patient and cautious; we have never hurried to refute not even speculations on the Cuban position during the events.

Among the documents in our possession and therefore kept on the URSS files are these five missives which are being published now. We did not really intend to reveal them at this moment because we could be charged with the intention of forcing somebody to a

debate and we thought we could wait for a consensus of the three parties involved so that they could unveil their own top secret files to let the world know everything related to the Crisis. Naturally, we always keep to ourselves the right to retain any initiative in this respect.

With respect to Cuba, we have nothing to hide and we do not fear the brightness of the historical truth.

The intention of making these five messages public was brought forward in a speech given by comrade Fidel Castro at the main celebration on the 30th anniversary of the CDR (Revolutionary Defense Committees) held last September 28th. In that speech comrade Fidel alluded to Khrushchev's autobiographical notes whose transcriptions are part or appear in the third part of his memories, in which he states that Fidel, at the most critical time, advised to USSR to launch a nuclear attack of a preventive nature against the USA. This version was spread at the end of last September by the American magazine Time that published fragments of the mentioned memoirs as exclusive news.

It is in these circumstances in which the decision was made and to which Fidel Castro refers to in his speech when the publication was decided and the necessary steps were taken to make it coincide with the appearance in the USA and Europe of an edition of Khrushchev's memoirs entitled "Jruschov recuerda: las cintas de Glasnost – Jruschov remembers: the recording tape of Glasnost".

It is so that today the five letters have also been published in Europe. This decision was unavoidable because while summing up the contents of the magneto-phonetic tapes such magazine pointed out that, among other matters the author refers to "Fidel Castro's apocalyptic recklessness during the Cuban missiles crisis in 1962."

The following words were attributed to Khrushchev:

"Then we received a telegram from our Embassy in Cuba. It reads that Castro assured us that had reliable information about the fact that North-Americans were preparing themselves to attack Cuba in a few hours. Our own intelligence services enforced us that invasion was probably inevitable, unless we get into a quick agreement with the president..."

Then he added:

"Castro suggested that in order to avoid that our nuclear missiles were destroyed we should launch a preventive attack against USA. My comrade leaders and I realized that our friend Fidel Castro had misunderstood our purpose. We have installed the missiles not to attack USA but with the purpose of avoiding an attack to Cuba coming from USA."

It cannot escape one's notice that the spreading of the assertion attributed to Khrushchev serves to the evil purpose of arousing the anti-Cuban hysteria in the face of North America and world public opinion.

That happens in moments of triumphant intoxication of the Bush administration due to changes that have taken place in eastern European countries and the complex internal situation of the USSR. The measures of economic blockade to Cuba are getting worse, the campaigns of slanders and every type of pressure to try to isolate us from the rest of the world, mass media aggressions in a failed attempt to internally confuse and to weaken our people. That has no other goal than destroying our socialist revolution, for which a possible military attack cannot be ruled out.

An objective and calmed reading of letters written by comrade Fidel the 26, 28, and the 31 of October, 1962 set up with accuracy the actual literal meaning and context in which the possibility of a nuclear attack against United States was evoked. There is no margin of error in what was passed but we can either try to clear up the causes that might have lead Khrushchev to the interpretation supported not only in his memoirs but also in the letter addressed to Fidel Castro on October the 30th if we were to make an analysis taking out of context the actual circumstances in which these exchanges took place.

Even though the dramatic moments lived at that time could be sense from a simple reading of these documents, a brief recapitulation is necessary to approach to the existing outlook when comrade Fidel wrote his first message.

It is necessary to take into account that at the beginning of the 60's the USSR was yet far from reaching nuclear parity with the United States. It is enough to tell that, according to records that have been released, while United States had about 5000 nuclear warheads and 500 intercontinental missiles, the USSR only had about 300 nuclear warheads and some tens of the same kind of missiles.

At the same time, we should consider that while Moscow was aimed at keeping a defensive conception, Washington actions were based on an offensive military doctrine.

After the failure of the mercenary Playa Giron invasion, Cuba and the USSR agreed on their conviction that United States was getting ready to launch a direct military aggression against Cuba, that conviction was based on several facts and intelligence data. Under that circumstances the Cuban and soviet parties signed by common consent a military agreement to strengthen the USSR and Cuban defenses.

The military agreement included the installation within the Cuban territory of medium and inter-medium range missiles equipped with nuclear warheads and more than 40 000 soviet soldiers.

The soviets, at the time they suggested the installation of such weapons, expressed that the purpose was to increase the deterrent ability of the Cuban revolution to face the actual threatening coming from the United States.

With the installation of the missiles in Cuba, the USSR ability to responds to a nuclear attack from the United States would certainly be many times greater, as well as quick and

effective, and according to the North-Americans, it turned the 85 percent of the nuclear missile installations within the United States territories into vulnerable positions.

Since the beginning, comrade Fidel and the Cuban leadership realized that the presence of soviet missiles in our territory might affect the image of our revolution in the international arena and increased the danger of a confrontation of a different kind with United States.

It didn't escape from their attention the real meaning of Khrushchev's proposal, that of improving the power correlation of the USSR and the socialist community against imperialism. But rejecting that proposal would be cowardice and a national selfish act. As Fidel has been expressed many times in private conversations, he realized that if we expected that the USSR fought to defend Cuba in case of an attack against our country coming from the United States, as Nikita Khrushchev publicly had declared, we had the unavoidable duty of taking the risk for the USSR.

In addition, Cuba would be strategically protected towards the risk that has always been the possibility of a conventional conflict originating in USA against Cuba; on the other hand, if a world war broke out by any reason, we would be affected.

In this way, a total of 42 medium-range nuclear missiles and a contingent of 43 000 soviet soldiers arrived at Cuban territory, whereas Cuba, at the Crisis break out, displayed about 270 000 forces from regular units and about 150 000 volunteers, that is to say, more than 400 000 men and women fighters.

In the agreement reached between USSR and Cuba it was established the criterion that once the nuclear missiles were in Cuba, the military agreement between the two parties and the existence of such weapons would be common knowledge, under the protection of the inalienable right of the Cuban state of possessing the necessary deterrent means to guarantee the national security, without granting any kind of prerogatives to the imperialism to decide what kind of armament we should or should not have. Both countries had followed the principles of international law.

At the meantime Cuba witnessed the gestation of the crisis; the imperialism was focused on the aspect of the obvious strengthening of our country and the most diverse and confusing rumors were spreading in the international scene; it was then when the suggestion of making public military agreement between USSR and Cuba was made. Khrushchev insisted on the idea that the installation would be kept secret until the publication of the military agreement were made during his scheduled visit to Cuba for the end of the year. As Khrushchev was the only who could know the exact correlation of forces between the USSR and the United States, Cuba had no others choice than to accept that viewpoint.

The soviet leader also emphasized that the USSR was ready to go through with its plan even though the project of military reinforcement of the island were discovered by the enemy before it were made public.

When recalling the huge military power deployed by Washington from October 22nd around Cuba and surrounding areas, it was proven that what they called “quarantine” was either the prelude of an air attack against the missile installation and other strategic places of Cuba or a direct invasion on a large scale.

That October 26th, after our country took and applied the measures for the defensive plan in detail that include the protection of nuclear missiles and land-air missiles with dozens of anti-aerial batteries, comrade Fidel wrote the message that the same day at night he himself dictated to ambassador Alexander Alexeiev at the URSS embassy in Havana, the naval siege to Cuba was laid, a combined military force consisting of 250 000 forces from the marines and the army, more than a thousand of airplanes and about 250 ships were ready to attack our country, in either any of the variants evaluated by the Pentagon.. As explained by Fidel, when he wondered what he missed to do that exhausting day, he decided to send a message to Khrushchev to exhort him to keep firm in his position and not to make irreparable mistakes in case the war would break out inevitably.

In essence, according to our analysis and information, Khrushchev was told that the attack was imminent and the likely variant was “an air attack against certain targets with the limited objective of destroying them...”

Our commander in chief approached with maturity, serenity and responsibility this perspective, abstaining from making suggestions of a soviet military respond, in case the United States limited itself to an air attack, in spite of the huge loss of human beings and damages that act of aggression would have meant. On the other hand, Cuba was completely opposed to allow low-level flights from the enemy forces, which had happened since the beginning of the crisis, making possible the carrying-out of an unexpected attack coming from the United States against missile bases and other military targets therefore, on October the 27th the order of bringing down the airplanes who violated the Cuban air space was given to the aircraft artillery by the Cuban military leadership, the soviet leadership was informed about that.

To the leader of the Cuban revolution the variant of the invasion is “less likely, although possible.” And such invasion to Cuba, in whose territory 43 000 soviet soldiers were deployed, all of them ready to expose themselves to death, would have mean, in fact, the war against the URSS, and eventually a nuclear attack against soviet territories would happened simultaneously or immediately after, that is the context in which comrade Fidel conceived as a rational progress of the events that in case of an invasion to Cuba the United States would not hold up waiting the soviet reaction and would take the initiative of a nuclear attack.

Before such progress of the events Fidel warned the Soviet Union that “must never allow the circumstances in which the imperialists could launch the first nuclear strike against it” and eliminate at that moment and forever such danger through an act of clear legitimate defense.

Then, why did Khrushchev interpreted and later confirmed in his memoirs that comrade Fidel was in favor of a precautionary nuclear attack against the United States, when that idea actually was not ever suggested?

May be in a mistaken way, but surely sincere, he thought or understood that, even when there was not margin of error to get confused with those messages.

To explain what really happened no honest person could not lose sight of the unprecedented tension lived those days, the huge responsibility of the leaders who dealt with the events, and the fact that 28 years before the infrastructure, the staff, qualified personnel, including translators, were at early stage of development in a moment we had a reduced number of specialists. Communication resources and encoding systems shared by USSR and Cuba all corresponded to the development achieved by the USSR at the beginning of the 60's and cannot be compared with the current achievements in that field.

In such conditions and in spite of the extreme zeal devoted to the process of seeking advice, no one could rule out the possibility of misunderstanding. At the same time we were at death's door we considered the idea that before the development of the course of events speed out by the United States the USSR would not allow them to deal a nuclear blow. Khrushchev could assume that a nuclear attack coming from Moscow has been suggested. We cannot exclude the soviet representatives from contributing to that interpretation, even though they did not mean it, but they translated the determination of the Cuban leadership and people of not being discouraged when facing the risk of an attack on a large scale or even a nuclear one.

As seen through its reading, subsequent letters show the effort made by Fidel to clear that wrong interpretation.

During many years with a devious intention, Western press agencies went round the fictional version that the commander in chief himself has fired the antiaircraft rocket that brought down the US spy-airplane close to Banes on October 27, 1962.

Then, Khrushchev attributed that action to our troops – although the origin of such confusion has not been determined yet – due to the fact that the political leadership and commander chief ordered to the armed forces to bring down any enemy plane that entered Cuban airspace. Therefore, it was matter neither a rash nor a casual reaction, it was a conscious act and consistent with existing situation.

However, it has been notoriously known that during the days of the Crisis the Cuban antiaircraft artillery had only machine guns and canyons while aircraft units were part of the soviet military sent to Cuba and guided directly by the USSR Ministry of Defense.

If Cuba had had suitable armaments we have shot down without hesitation the enemy airplanes flying at altitude, there is no doubt about it. But the truth in that the airplane

was brought down by one of the soviet antiaircraft units in charge of lieutenant general G. A. Voronkov, currently retired, and who was later awarded for that action with the Cuban first-degree order Ernesto Che Guevara.

In the case of the U-2 bringing down, Khrushchev might not know these details and, as also deduced from his memoir, he probably never knew that the antiaircraft units were only operated by soviet personnel in charge of soviet armed forces in Cuba and they complied with the order of shooting the airplanes violating our airspace. Regarding the essential question of suggesting a preventive nuclear attack, his subsequent behavior indicates that Khrushchev believed that version indeed. With regard to his memoirs, according to the American edition, when comrade Fidel visited the URSS in 1963 this issue was supposedly debated in the presence of Alexei Alexeiev, to whom the leader of the revolution dictated the message of October 26th, Khrushchev did not know Spanish, then he stuck to the Russian text and to support his thesis he alleged that the words “war” and “strike” appeared in the text.

By the way, the word “war” does not appear in the Cuban message, the word “strike” does, but in a clear and precise context and with an unequivocal conditional: “If the second variant is implemented an the imperialists invade Cuba with the goal of occupying it (...)” Was there any mistake in the translation of the Russian text made by the soviet embassy? Anything is possible.

If the memoirs are not apocryphal and were not distorted, it is obvious that Khrushchev many years later never wiped away that idea and kept believing himself till the end that completely mistaken interpretation.

However, the fundamental and transcendent discrepancy is the one appearing on the 31st of October letter in which Fidel showed sorrow and sadness because of the way the USSR and the USA reached an agreement with their backs turned to Cuba. In that same letter the explanation related to the misunderstanding of the preventive strike is appreciable and it constitutes an unavoidable precedent to the current and future Cuban political leaders because of the masterly way in which wisdom, respect, bravery and loyalty were pooled.

In the same direction we should tackle the historical balance of the steps made by Nikita Khrushchev when he were leading the USSR and his position towards the Cuban revolutionary process. Lack of political bravery could not be associated to Khrushchev. In the course of the relationships among the parties and governments at that time, which were excellent, when any of the two sides believed the other was wrong we talked to each other in an open and brotherly manner.

Khrushchev was the precursor of the political, economic and commercial relations of the URSS with the Cuban revolution. He always knew how to play its role with dignity representing the interests of its people and state, and simultaneously, he gave proletariats solidarity to other countries.

The Cuban people will always be grateful to the Soviet Union and will honor and respect Khrushchev forever.

He was convinced of the fact that the Crisis made a positive and fundamental contribution due to the non-invasion agreement made by the United States with reference to Cuba. After 28 years we could assure that, except an invasion, United States have made all possible attempts to destroy the Cuban revolution.

Cuba's safety and sovereignty have been protected, above all, because all eight American administrations, one way or another, have made the same mistakes but they could never open a hole or found a weak point in the unity and integrity of the Cuban people.

As Fidel said to Khrushchev in his letter on October the 30, a call to arms has always been the only alarm against the threat and the danger.

An important historical contribution not only to Cuba's fate but also to the experience of all world revolutionary movement arose from the Caribbean Crises – a world crisis indeed – and this is summarized in five terms demanded by Cuba as a guarantee:

- 1. To stop economic blockade and all kind of economical and commercial pressures exerted by United States all over the world on Cuba.*
- 2. To stop subversive actions, providing and unloading weapons and explosives by air and land, organizing mercenary invasion, infiltrating spies and planning sabotages from the United States and other countries.*
- 3. To stop pirate attacks carried out from military bases in United States and Puerto Rico.*
- 4. To stop violations of our airspace and territorial waters.*
- 5. To retreat from Guantanamo Naval Base and to return this territory to Cuba.*

That pride of being Cuban felt by Che during the days of October 1962 is the historical motivation and morality that accompanied Antonio Maceo in Baragua. The greater danger to our people at that time was not nuclear extermination but giving in. This time there was not Zanjón, but like then intransigence and courage were necessary to make those who attempted to humiliate us, go back. That refusal, together with the five terms became the Baragua of the 20th century.

This is the lesson that encourages us facing new challenges and that will endure in the immortal memory of our people.

Old Testament, First Book of the Kings, Chapter 3:

The Lord Gives Solomon Wisdom

3:1 Solomon made an alliance by marriage with Pharaoh, king of Egypt; he married Pharaoh's daughter. He brought her to the City of David until he could finish building his residence and the temple of the Lord and the wall around Jerusalem.

3:2 Now the people were offering sacrifices at the high places, because in those days a temple had not yet been built to honor the Lord.

3:3 Solomon demonstrated his loyalty to the Lord by following the practices of his father David, except that he offered sacrifices and burned incense on the high places.

3:4 The king went to Gibeon to offer sacrifices, for it had the most prominent of the high places. Solomon would offer up a thousand burnt sacrifices on the altar there.

3:5 One night in Gibeon the Lord appeared to Solomon in a dream. God said, "Tell me what I should give you."

3:6 Solomon replied, "You demonstrated great loyalty to your servant, my father David, as he served you faithfully, properly, and sincerely. You have maintained this great loyalty to this day by allowing his son to sit on his throne.

3:7 Now, O Lord my God, you have made your servant king in my father David's place, even though I am only a young man and am inexperienced.

3:8 Your servant stands among your chosen people; they are a great nation that is too numerous to count or number.

3:9 So give your servant a discerning mind so he can make judicial decisions for your people and distinguish right from wrong. Otherwise no one is able to make judicial decisions for this great nation of yours."

3:10 The Lord was pleased that Solomon made this request.

3:11 God said to him, "Because you asked for the ability to make wise judicial decisions, and not for long life, or riches, or vengeance on your enemies,

3:12 I grant your request, and give you a wise and discerning mind superior to that of anyone who has preceded or will succeed you.

3:13 Furthermore, I am giving you what you did not request— riches and honor so that you will be the greatest king of your generation.

3:14 If you follow my instructions by obeying my rules and regulations, just as your father David did, then I will grant you long life.”

3:15 Solomon then woke up and realized it was a dream. He went to Jerusalem, stood before the ark of the Lord’s covenant, offered up burnt sacrifices, presented tokens of peace, and held a feast for all his servants.

Solomon demonstrates his wisdom

3:16 Then two prostitutes came to the king and stood before him.

3:17 One of the women said, “My master, this woman and I live in the same house. I had a baby while she was with me in the house.

3:18 Then three days after I had my baby, this woman also had a baby. We were alone; there was no one else in the house except the two of us.

3:19 This woman’s child suffocated during the night when she rolled on top of him.

3:20 She got up in the middle of the night and took my son from my side, while your servant was sleeping. She put him in her arms, and put her dead son in my arms.

3:21 I got up in the morning to nurse my son, and there he was, dead! But when I examined him carefully in the morning, I realized it was not my baby.”

3:22 The other woman said, “No! My son is alive; your son is dead!” But the first woman replied, “No, your son is dead; my son is alive.” Each presented her case before the king.

3:23 The king said, “One says, ‘My son is alive; your son is dead,’ while the other says, ‘No, your son is dead; my son is alive.’”

3:24 The king ordered, “Get me a sword!” So they placed a sword before the king.

3:25 The king then said, “Cut the living child in two, and give half to one and half to the other!”

3:26 The real mother spoke up to the king, for her motherly instincts were aroused. She said, “My master, give her the living child! Whatever you do, don’t kill him!” But the other woman said, “Neither one of us will have him! Let them cut him in two!”

3:27 The king responded, “Give the first woman the living child; don’t kill him. She is the mother.”

3:28 When all Israel heard about the judicial decision which the king had rendered, they respected the king, for they realized that he possessed supernatural wisdom to make judicial decisions.

About the author

Born in November 1957, in the eastern city of Holguin, Luis Grave de Peralta Morell was president of the official Castro government University Student Federation of the Physics-Chemistry-Mathematics Faculty at the University of Oriente, where he graduated as a Physicist in 1982.

Luis was Professor of Theoretical Physics and Biophysics at that university until 1989, when he was expelled from the faculty after his voluntary resignation from the Cuban communist party.

In 1992, Grave de Peralta was apprehended and accused of "rebellion through pacific means" for being the author of the book manuscript Cuban Themes or Recreational Dialectic. Because of this unpublished manuscript, he was sentenced to thirteen years in a maximum-security prison.

After four years, in 1996, thanks to an international effort to gain his release along with other political prisoners, he was deported directly from jail to the United States in an U.S. Air Force plane. In exile, Luis resumed his work as a scientist and in 2000, he received his Ph.D. in Electrical Engineering from Texas Tech University. Since then, Dr. L. Grave de Peralta has published a dozen of scientific papers in archival journals as Journal of Quantum Electronics, Photonic Technology Letters, Journal of Lightwave Technology, and Journal of Applied Physics.

In 1997, his book, *La Magia del Cariño* (The Magic of Love), a collection of short stories written for his children from his jail cell, was published in Mexico. Grave de Peralta decided to make these stories public as part of his tireless effort for several years to gain freedom for his sons and for his family reunification, which had been prevented by the Cuban government.

In 2001, his second book, *La Mafia de La Habana*, was published in Spanish with a cover designed by his son, Gabriel. The English translation, *The Mafia of Havana*, was published in 2002.

Grave de Peralta lives in Lubbock, Texas with his older son Gabriel, his wife, Maria, and his younger son, Cesar, who finally arrived from Cuba on November 16, 2001. They maintains the web-page www.havanamafia.com, which is dedicated to spread the reality about our beloved homeland and seeking worldwide support for the freedom advocates that inside Cuba work for the end of the Castro's mafia era.

HabanaMafia.com



HavanaMafia.com

“En su cable... usted nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Usted desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino... el inicio de la guerra mundial termonuclear... En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano, es difícil incluso decir en general cómo eso podría terminar para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba...”

Carta de Nikita S. Jruschov a Fidel Castro, 30 de Octubre de 1962

“...(yo) sabía... no presumo usted que lo ignoraba... que (los cubanos) habrían... de ser exterminados... caso de estallar la guerra termonuclear...”

Respuesta de Fidel Castro a Nikita S. Jruschov, 31 de Octubre de 1962

www.habanamafia.com --- www.havanamafia.com

“At this time I want to convey to you briefly my personal opinion... the Soviet Union must... eliminate such danger forever... however harsh and terrible the solution would be...”

Letter of Fidel Castro to Nikita Khrushchev, October 26, 1962

“In your cable... you proposed that we be the first to launch a nuclear strike against the territory of the enemy. You, of course realize where that would have led. Farther than a simple strike, it would have been the start of a thermonuclear world war... Obviously, in that case the United States would have sustained huge losses....”

Answer of Nikita Khrushchev to Fidel Castro, October 30, 1962